



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

14^a sesión plenaria

jueves 21 de septiembre de 2006, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidenta: Sra. Al-Khalifa (Bahrein)

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Día Internacional de la Paz

La Presidenta (*habla en inglés*): Quiero recordar a los miembros que, de conformidad con la resolución 55/282 de la Asamblea General de fecha 7 de septiembre de 2001, hoy la Asamblea celebra el Día Internacional de la Paz.

Discurso del Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi.

El Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mutharika (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Aprovecho esta ocasión para felicitarla sinceramente por haber sido elegida para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Mi delegación celebra su capaz dirección y le asegura que puede contar con nuestro firme apoyo en sus funciones. Estamos seguros

de que gracias a su liderazgo los programas de reforma de las Naciones Unidas seguirán avanzando.

Aprovecho también esta ocasión para felicitar a su predecesor, el Sr. Jan Eliasson, por la manera en que condujo los asuntos del sexagésimo período de sesiones. Mi delegación observó con satisfacción los servicios que prestó y también el hecho de que bajo su Presidencia se alcanzaron logros positivos en la reforma de las Naciones Unidas.

Malawi saluda el ingreso de la República de Montenegro como el Miembro 192º de las Naciones Unidas. Le desea al Presidente Filip Vujanović y al pueblo de la República de Montenegro que continúen disfrutando de la paz y la prosperidad al avanzar en su camino y ocupar su lugar en las Naciones Unidas.

A finales de este año despediremos al Sr. Kofi Annan, quien ha ocupado el cargo de Secretario General durante dos mandatos consecutivos. Me complace sumarme a los oradores anteriores para rendir homenaje al Sr. Annan por la dirección dinámica que le imprimió a las Naciones Unidas durante su mandato.

El Sr. Annan alcanzó muchos logros, pero quizás el mayor fue su capacidad de mantenerse sereno y muy centrado bajo grandes presiones. Durante su mandato, las Naciones Unidas afrontaron difíciles desafíos, entre ellos, la lucha contra el hambre y los desastres naturales en muchas partes del mundo; las guerras civiles en África y los conflictos en el Oriente Medio y

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



en la región del Golfo; el terrorismo internacional, y la lucha contra el VIH/SIDA. Por consiguiente, me complace, en nombre del pueblo de Malawi y en el mío propio, rendir homenaje al Sr. Kofi Annan por sus valiosos servicios a las Naciones Unidas. Confío en que seguirá al servicio de la humanidad en otras funciones.

El tema del período de sesiones de este año, titulado “Puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo”, es muy pertinente, porque durante el período de sesiones de 2005 reiteramos el mandato otorgado a las Naciones Unidas de hacer frente a los desafíos del Milenio como la erradicación de la pobreza y la injusticia mundiales, y la promoción de la democracia, los derechos humanos, la paz, la seguridad y la estabilidad en los Estados Miembros. Reafirmamos que esos son los elementos esenciales para el desarrollo económico y social sostenible que se relacionan entre sí y se refuerzan mutuamente en la búsqueda del mejoramiento y el bienestar de toda la humanidad.

Considero que en la búsqueda de una alianza mundial para el desarrollo, el mayor desafío que las Naciones Unidas afrontan es la erradicación de la pobreza que afecta a la mayoría de la humanidad.

Estimo que la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales no pueden garantizarse si la mayor parte de la humanidad vive en una pobreza abyecta. Esperamos que quienes gozan de prosperidad aprendan a compartir con los necesitados.

Para explicar a la Asamblea la necesidad de crear un marco de alianza mundial para alcanzar una tasa de crecimiento económico más rápida y sostenible, permítaseme utilizar a mi propio país como ejemplo. En Malawi, hemos determinado los principales requisitos necesarios para acelerar el crecimiento socioeconómico del pueblo. Somos conscientes de que en una nación pobre, como la nuestra, todo es prioridad, pero hemos convenido un conjunto de “prioridades de prioridades” que deseamos atender en los próximos cinco años, a saber, la agricultura y la seguridad alimentaria, el riego y el desarrollo de los recursos hídricos, el transporte y la infraestructura de las comunicaciones, la energía, el desarrollo rural integrado y la prevención y supervisión del VIH/SIDA. Consideramos que, cuando esas prioridades se atiendan plenamente, estos sectores, en conjunto, sacarán a nuestro pueblo de la pobreza.

Hemos otorgado la máxima prioridad a la agricultura y a la seguridad alimentaria porque este sector es el sostén de nuestra economía y tenemos la intención de hacer de Malawi una nación libre del hambre. Brindamos asistencia a los pequeños agricultores y campesinos para que aumenten su productividad en alimentos y cultivos comerciales mediante el suministro de fertilizantes baratos e insumos agrícolas de alta calidad. Ello facilitará la seguridad alimentaria, ampliará las industrias de procesamiento agrícola y añadirá valor a nuestros productos. Recabamos el apoyo internacional en este ámbito.

En segundo lugar, necesitamos una alianza internacional en materia de riego y de desarrollo de los recursos hídricos. Ello reduciría nuestra dependencia de la agricultura de secano. Tenemos el objetivo de contar con sistemas de riego en pequeña, mediana y gran escala y construir embalses de múltiples usos en todo el país. Ello ayudará a Malawi a producir suficientes alimentos aun cuando no llueva.

En tercer lugar, consideramos que las infraestructuras del transporte y de las comunicaciones son esenciales para el crecimiento y el desarrollo y, de hecho, ofrecen buenas oportunidades para una alianza internacional. Estamos convencidos de que mediante redes viales bien desarrolladas no sólo mejoraremos la circulación de bienes y servicios de las zonas rurales a los centros urbanos, sino también aumentaremos el comercio interno e internacional.

Lo que es más importante, Malawi procura establecer una alianza mundial para abrir el acceso al Océano Índico mediante la vía fluvial existente de Shire a Zambezi, que es navegable en todo el trayecto desde el puerto interior en Malawi hasta el puerto de Chinde, en Mozambique, en el Océano Índico, a sólo 238 kilómetros de distancia. Esa vía fluvial beneficiaría a Malawi y a otros países del África meridional, sobre todo a Mozambique, Zambia, Rwanda, Burundi y Zimbabwe.

En cuarto lugar, Malawi ha seleccionado la energía como otro ámbito para una alianza internacional. Consideramos que es imperativo que nuestro país desarrolle una energía adecuada y fiable para la agricultura, el riego, el transporte, la industria y los demás ámbitos de la transformación económica.

En quinto lugar, Malawi acogería con satisfacción una alianza internacional para promover el desarrollo

rural integrado dirigido a erradicar la pobreza entre las comunidades rurales. Hemos reconocido que la estratificación económica de nuestro país es de tal magnitud que el mayor porcentaje de las personas vive en las zonas rurales en condiciones paupérrimas. Buscamos el apoyo de los donantes para llevar con empuje el desarrollo a las zonas rurales mediante la promoción de los centros de crecimiento rurales.

Por último, Malawi busca la colaboración internacional para la prevención y la supervisión del VIH/SIDA. Reconocemos que nuestro país por sus propios medios y sin el apoyo pleno de la comunidad internacional no podrá librar la lucha contra el VIH/SIDA de manera satisfactoria. Me complace señalar que durante los últimos dos años Malawi ha logrado adelantos notables en las campañas de concienciación sobre el VIH/SIDA, en el suministro de medicamentos antirretrovirales y en pruebas voluntarias.

Este es el programa de Malawi para la puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo. Presento este programa a las Naciones Unidas para obtener su apoyo.

Antes de finalizar mi declaración, debo mencionar dos cuestiones importantes.

Primero, a través de una asociación mundial Malawi ha alcanzado el punto culminante de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. El pueblo de Malawi y yo estamos sinceramente agradecidos de que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial hayan cancelado nuestras deudas de carácter multilateral. Damos las gracias a los países del Grupo de los Ocho por haber encabezado la Iniciativa y por su compromiso para con ella. Consideramos que este es un verdadero ejemplo de asociación mundial en favor del desarrollo.

La segunda cuestión que guarda relación con la asociación mundial consiste en reiterar mi llamamiento para la readmisión de la República de China —Taiwán— como Miembro de las Naciones Unidas. Muchos de los aquí presentes convendrán en que desde el final de la guerra fría, y con el advenimiento de la mundialización, Taiwán ha contribuido silenciosamente a la labor de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados en diversas esferas, entre ellas la tecnología, la medicina, la investigación, la industria y el comercio internacional. Esa contribución reviste una importancia cada vez mayor, especialmente en el

marco del principio de la universalidad, la equidad y la justicia.

Permítaseme concluir señalando a la atención de la Asamblea el informe titulado “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos” elaborado por el Sr. Kofi Annan, quien manifestó:

“El derecho de todas las personas a elegir cómo serán gobernadas y quién debe gobernarlas debe ser un derecho innato y la realización universal de ese derecho debe ser uno de los principales objetivos de una Organización dedicada a promover un concepto más amplio de la libertad”. (A/59/2005, párr. 148)

Para mí, esa libertad más amplia significa la libertad de toda nación de pertenecer a las Naciones Unidas, la libertad de una nación de estar sujeta a la opresión de otra y la libertad de que cada nación contribuya a la alianza mundial para el desarrollo. Estas son las libertades de las Naciones Unidas que debe ser valoradas y conservadas.

Por consiguiente, insto al Consejo de Seguridad a que reconsidere el hecho de que a Taiwán se le otorgue la condición de observador ante las Naciones Unidas y sus organismos especializados, quedando pendiente el examen pleno del acceso a su condición de miembro. Tengo la convicción de que la denegación constante de la participación de Taiwán en la comunidad de naciones plantea un desafío ético y jurídico a las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malawi por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, es acompañado a retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Serbia.

El Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tadić (*habla en serbio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, agradezco sinceramente al Secretario General, Sr. Kofi Annan, todos los esfuerzos que ha realizado en el transcurso de su muy exitoso mandato en un período en el que nuestra civilización enfrenta desafíos ingentes. Deseo señalar en particular su comprensión excepcional de los problemas que ha enfrentado y que aún enfrenta Europa sudoriental.

Sra. Presidenta: también la felicito por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General.

Al mismo tiempo, acojo con gran beneplácito el ingreso de Montenegro a las Naciones Unidas como nuevo Estado Miembro.

Me dirijo hoy a la Asamblea General como Presidente de la República de Serbia, un Estado democrático e independiente de Europa sudoriental, situado en los Balcanes. Quiero asegurar a la Asamblea que Serbia procura aportar una contribución significativa a esa parte del mundo en términos de una democratización rápida y del respeto de los derechos humanos, el desarrollo económico, la seguridad de todos los Balcanes y la estabilidad de Europa sudoriental. En vez de ser un lugar donde se crean problemas, Serbia y los Balcanes deben transformarse un lugar donde los problemas se resuelven de manera pacífica.

Serbia es al mismo tiempo un Estado nuevo y un Estado antiguo: nuevo, porque su pabellón ondea por primera vez en el frente de este edificio, y antiguo, porque ya desde 1835 su Constitución garantizaba la libertad a toda persona que pisara su suelo; nuevo, porque ha sido creado contra el telón de fondo de los desafíos concretos del siglo XXI, y antiguo, porque fue creado de conformidad con los propios principios que contribuyó a establecer y a encarnar en la Carta de las Naciones Unidas en 1945.

Hoy Serbia es un Miembro activo de las Naciones Unidas. Consideramos que las decisiones adoptadas bajo los auspicios de la Organización deben constituir

la base de la estabilidad y de la prosperidad para todos los Estados y pueblos de Europa sudoriental.

Serbia cree en un futuro próspero y común para los Balcanes. Resulta importante recalcar que ninguno de los problemas que afrontan actualmente los Balcanes puede considerarse o resolverse aisladamente, sin tener en cuenta nuestra historia común y una visión de un futuro compartido. Por ello, al abordar cualquier problema en los Balcanes es necesario escuchar y otorgar importancia a las opiniones de todos los países de la región.

Confío en que un futuro mejor para nuestra región esté basado en tres principios fundamentales: democracia, como un aval de la libertad humana y fundamento del progreso económico; la seguridad de cada Estado, como condición previa para la seguridad de todos los Balcanes; y la estabilidad regional, como factor vital de la paz y la prosperidad mundiales. Debemos enfrentar todos los retos que tenemos por delante ateniéndonos a esos principios.

Con ese ánimo, Serbia está sinceramente comprometida con la preservación de la integridad territorial de todos los Estados balcánicos y de sus fronteras vigentes. En ese sentido, la integridad de Bosnia y Herzegovina, que se basa en los Acuerdos de Dayton y que únicamente podría ser modificada por sus ciudadanos con el consenso de los tres pueblos que la constituyen, es un factor esencial para la mayor estabilidad y democratización de la región. En ese mismo contexto, la preservación de la soberanía y la integridad territorial de Serbia redundan en beneficio de la democracia y la prosperidad de toda la Europa sudoriental.

Fortalecer la cooperación regional es prioritario para Serbia. Por eso estamos seguros de que la prosperidad de todos los países vecinos redundan en interés de Serbia. Somos conscientes de que sólo a través de la cooperación podrán avanzar los países balcánicos hacia el logro de su objetivo primordial de política exterior, a saber, formar parte de la Unión Europea y euroatlántica.

En este marco regional, deseamos también cooperar activamente en la lucha contra la delincuencia organizada, la corrupción y el terrorismo internacional. Como aporte concreto a ese objetivo, por iniciativa mía, se celebrará una reunión de los Jefes de Estado de Europa sudoriental próximamente en Belgrado, con el fin de promover la comunicación y fortalecer la

cooperación en la lucha contra esas amenazas contra la vida y la prosperidad de todos nosotros.

Serbia considera los Balcanes como un espacio común en el que es posible alcanzar la estabilidad política y social. Alcanzar esa meta sería una gran contribución a los esfuerzos encaminados a lograr una plena democratización y una paz total. Esto se basa en el principio de responsabilidad compartida de todos los Estados balcánicos. Por esa razón, ninguno de los Estados balcánicos debe considerarse perdedor a medida que nos vamos acercando hacia un futuro europeo en común.

Kosovo y Metohija se encuentran actualmente bajo la administración provisional de las Naciones Unidas. El acuerdo sobre el estatuto futuro de Kosovo es uno de los problemas más difíciles que encaran Serbia, los demás países balcánicos y la comunidad internacional, así como las poblaciones albanesa y serbia de Kosovo. Por lo tanto, estimamos que el problema debería atenderse de manera estratégica y sustantiva para poder llegar a una solución en la que se tenga en cuenta toda la complejidad de las relaciones en los Balcanes. Eso entraña algunos requisitos, como son reconocer el pasado, encontrar soluciones sostenibles para el presente y abrir posibilidades de cooperación para el futuro.

No obstante, naturalmente, eso no significa que el caso de Kosovo sea único, diferente de todos los demás. Por el contrario, el problema de Kosovo debe abordarse partiendo de la base de los principios reconocidos del derecho internacional y los valores democráticos universales. Si se omite esto, no podremos escapar del círculo vicioso de antiguas animosidades y recriminaciones mutuas.

Lo que Serbia busca para sí misma también lo desea para la provincia: la promoción de la democracia, el respeto de los derechos humanos, la prosperidad económica y la seguridad. Con miras a contribuir al logro de esos objetivos, Serbia ha decidido garantizar el suministro de energía a la población de Kosovo este invierno utilizando sus propios recursos.

Redunda en el interés de Serbia que Kosovo sea estable, próspero, económicamente viable, multiétnico y democrático. Antes de determinar su estatuto futuro, es críticamente importante establecer el estado de derecho y poner fin a siete años de discriminación contra los serbios, así como contra otras comunidades

no albanesas, que son víctimas del extremismo y el terrorismo.

La autonomía que brinda Serbia a los albaneses de Kosovo es más amplia que cualquier otra ejercida por ninguna otra región o unidad federal en Europa. A nuestro juicio, esa es una solución sostenible, estable y duradera que iniciaría un nuevo capítulo en la larga y difícil historia de la relaciones entre serbios y albaneses. Entre otras cosas, permitiría a Kosovo tener acceso directo a las instituciones financieras internacionales, necesarias para su recuperación y desarrollo económicos, lo cual es conveniente tanto para Serbia como para la región en su conjunto.

Serbia está genuinamente comprometida con el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, el avance tecnológico y la prosperidad económica. La pobreza en gran escala, que desafortunadamente aún está tan extendida, afecta profundamente la dignidad humana.

Hoy, 21 de septiembre, se celebra el Día Internacional de la Paz. Es importante que se observe cada año como un esfuerzo por poner fin a las guerras y la violencia en el mundo. Hay muchas crisis todavía por resolver, y algunas continúan exacerbándose peligrosamente, a la vez que nuevos desafíos amenazan con causar nuevos conflictos, destrucción y catástrofes humanitarias.

Un aspecto importante para preservar la paz y la seguridad es el despliegue eficiente y oportuno de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Serbia apoya los esfuerzos destinados a fortalecer la eficacia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz, y mi país está dispuesto a aportar una activa contribución a esas operaciones. El mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz hoy en día es más amplio que antes, pues comprende la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz, la reconstrucción posterior a los conflictos y la prestación de asistencia para el desarrollo sostenible a largo plazo.

Después de varios años de conflicto, los Balcanes se están convirtiendo de forma paulatina pero segura en una zona de buena vecindad y cooperación. Serbia está dispuesta a lidiar con la carga de su pasado reciente en aras de su futuro balcánico y europeo. El pueblo de Serbia empezó a hacer esto efectiva y democráticamente en el año 2000, cuando retiró al régimen principalmente responsable de las desgracias

sucedidas a Serbia y a los Balcanes en el último decenio del siglo XXI.

Es precisamente por esa razón que estamos tan firmemente comprometidos a terminar con éxito nuestra cooperación con el Tribunal de La Haya. Esa no es solamente nuestra obligación internacional, sino también una cuestión de valores morales.

Como Estado responsable y como parte de la comunidad internacional, Serbia está genuinamente dedicada a honrar la Carta de las Naciones Unidas y a fomentar la democracia en el mundo. Por consiguiente, Serbia se compromete firmemente a realizar su plena contribución al fortalecimiento del papel y el mandato de las Naciones Unidas, así como a la celebración de un diálogo multilateral que conduzca a la cooperación en pie de igualdad entre los Estados y los pueblos, al respeto de los derechos humanos y las libertades y a la tolerancia y el respeto mutuos.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Serbia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Uribe Vélez: Sra. Presidenta: Quiero felicitarla y desearle todos los éxitos en este período de sesiones de la Asamblea.

Hace cuatro años acudí por primera vez ante este foro del mundo a anunciar que Colombia empezaba una era de seguridad democrática. Explicaba por qué la seguridad es en nuestro tiempo un valor democrático

sin el cual no prosperan las libertades, y es también una fuente de recursos en cuya ausencia no afluye la inversión y son esquivas las posibilidades para eliminar pobreza y construir igualdad.

Hace cuatro años referí a ustedes por qué nuestro concepto de seguridad es democrático y, por ende, merecedor del apoyo y confianza de todos los pueblos y de las Naciones Unidas.

Soy consciente de que hoy no podría dirigirme a ustedes para proponer una teoría de seguridad democrática; la oportunidad de haber estado cuatro años en la Presidencia de mi país, me obliga a presentar los resultados de esta política. Colombia ha realizado en este periodo cuatro elecciones generales y un sinnúmero de elecciones locales. El referendo, la elección de alcaldes y gobernadores de 2003, fueron eventos que pusieron a prueba nuestro significado democrático de seguridad. Este año, las elecciones en fecha separada de Congreso y Presidente de la República, altamente amenazadas por terroristas, resultaron, sin embargo, las más pacíficas en muchas décadas. Todas las opciones políticas disfrutaron de garantías efectivas, sin importar su grado de apoyo o de oposición al Gobierno.

Colombia ha elegido, bajo la seguridad democrática, alcaldes, gobernadores y congresistas de todas las tendencias. La seguridad ha contenido al terrorismo para que se exprese la democracia.

Aún nos falta mucho en seguridad y todavía no se vislumbra la paz definitiva, pero los avances son innegables. La protección efectiva de los colombianos se traduce en la caída del número de homicidios, secuestros, actos terroristas, crímenes y amenazas contra periodistas y líderes de organizaciones de trabajadores. La totalidad de gobernadores y alcaldes ejercen sus funciones en sus propias jurisdicciones, superando la pesadilla del destierro a que muchos fueron sometidos por acciones terroristas no contrarrestadas por el Estado.

Para garantizar la sostenibilidad en el tiempo de la seguridad, se requiere que la ciudadanía la rodee con credibilidad. Nuestra tarea se orienta a construir credibilidad basada en eficacia y transparencia. En consecuencia, los derechos humanos son un imperativo de la seguridad. En los últimos años hemos crecido la fuerza pública en un 30%, las operaciones militares se han multiplicado por tres y simultáneamente las quejas contra la fuerza pública se han reducido en un 38%.

Esto cobra más importancia al tratarse de un país con plena democracia interna y totalmente abierto a la supervisión y crítica internacional, como ha ocurrido a través de la presencia de la oficina permanente de la Alta Comisionada de Derechos Humanos.

A pesar del camino que queda por recorrer, el logro más importante es la valoración positiva que los ciudadanos le asignan a la seguridad, y la determinación colectiva para consolidarla.

Para nosotros la violencia organizada, con móviles políticos ficticios, es terrorismo; y la seguridad es camino de paz. Cuando hay una democracia de por medio, pluralista, vigorosa y garantista, la acción armada contra ella es puro terrorismo. Negarlo haría que no hubiese diferencia entre el combate armado a las dictaduras, que ameritó en otros países el reconocimiento a grupos insurgentes, y la agresión violenta padecida por nuestra democracia, agresión que es terrorismo.

La desmovilización de más de 40.000 integrantes de agrupaciones violentas, como resultado de la seguridad democrática, y los esfuerzos que el país adelanta para reinsertarlos a la vida constitucional, acreditan plenamente que para nosotros la seguridad es camino de paz y reconciliación.

Hablar de 40.000 desmovilizados es fácil, sumarlos es muy difícil; lograr que se desmovilicen es aún más difícil y reinsertarlos es obra monumental. En medio de comprensible controversia, hemos avanzado en el desmonte de poderes irregulares. Las autodefensas ilegales, que hasta hace dos años, conjuntamente con la guerrilla, parecían poderes superiores al Estado, hoy, en su inmensa mayoría están desmovilizados y un alto porcentaje de los jefes están recluidos a órdenes de la justicia. Son resultados más elocuentes que la retórica. Debo anotar que en la guerrilla ha sido superior el número de desmovilizados que los dados de baja por las fuerzas institucionales.

Vengo hoy a las Naciones Unidas a pedir apoyo resuelto a nuestra política de seguridad y al programa de reinsertión. La violencia colombiana ha tenido mucha publicidad internacional, crítica constante al Estado, y poca ayuda para superarla. Es tiempo para que la comunidad internacional emplace, de manera perentoria, a los grupos violentos a hacer la paz sin más dilaciones. El Gobierno es tan firme para implementar la seguridad, como riguroso para respetar las reglas democráticas, y abierto y generoso para

buscar la paz. Una muestra sincera de voluntad de paz no tropezará con obstáculos gubernamentales para llegar a la reconciliación definitiva.

La comunidad internacional debe apoyar, de manera más decidida, nuestra política de seguridad. De este modo se acelerarán resultados de superación de violencia y búsqueda de paz.

Las drogas ilícitas como fuente de financiación de los grupos violentos, son uno de los aspectos que marcan la diferencia con antiguas guerrillas de otros países latinoamericanos. Esa financiación criminal, sin fondo y autónoma, es el principal obstáculo para la paz.

En la lucha contra las drogas ilícitas, expreso con angustia que los progresos son pequeños si se comparan con el sacrificio del pueblo colombiano y la voluntad del Gobierno para erradicarlas. Los esfuerzos en número de ciudadanos extraditados, confiscación de riqueza ilegítima, extensiones fumigadas, son enormes; pero los resultados no son proporcionales. Por segundo año consecutivo contamos con un programa de erradicación manual masiva, que completará 70.000 hectáreas eliminadas de coca.

La producción y el consumo requieren un compromiso global, que trascienda las declaraciones formales, para aplicar de manera creciente programas que reflejen acciones de responsabilidad compartida.

Hay exitosos proyectos de desarrollo alternativo. Hace pocas semanas las Naciones Unidas evaluaron muy positivamente el programa Familias Guardabosques, que cobija a 43.000 familias campesinas, que han sustituido la droga por el cuidado del bosque y la siembra de cultivos alternativos. Algunos, como en la Sierra Nevada de Santa Marta, ya ofrecen servicios de turismo ecológico. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la droga en estos sitios ha sido eliminada en un 80%, dentro del área de las familias guardabosques, área que abarca 2 millones de hectáreas. Han sido recuperadas más de 136.000 hectáreas de bosque tropical. Gracias a los pagos que realiza el Gobierno, estas familias ya han adquirido más de 30.000 hectáreas de tierra productiva. Sin embargo, para cuidar un alto porcentaje de la selva colombiana, tropical y amazónica, necesitamos llegar a 120.000 familias, lo cual se constituye en un gran reto presupuestal que demanda apoyo internacional más general y decidido.

El proyecto frena la tala del bosque tropical y de la selva amazónica, que por efecto de la droga han sufrido en nuestro país la destrucción de cerca de 2 millones de hectáreas. Pregunto al mundo: ¿por qué no hay un compromiso mayor, menos retórico y más eficaz, para que Colombia, que tiene absoluta voluntad para lograrlo, supere definitivamente el flagelo de las drogas ilícitas?

Los colombianos no queremos quedarnos en esfuerzos y sacrificios, requerimos resultados. Estamos dispuestos a revisar nuestra estrategia, a mejorarla, pero necesitamos que el mundo entero se involucre con nosotros. Pido a las Naciones Unidas esfuerzos adicionales que nos ayuden a encontrar senderos de eficacia.

Reiteramos ante las Naciones Unidas nuestro comprometido entusiasmo para honrar los objetivos sociales del Milenio. La cohesión social, la superación de la pobreza y la construcción de la equidad son las aspiraciones esenciales de nuestra democracia. En 2002, la pobreza alcanzaba a casi el 60% de la población. En 2005, había bajado al 49%. Haremos lo posible para que en 2010 no supere el 35% y para alcanzar la meta del 15% para el 2019, segundo centenario de la independencia de nuestro país. Por fortuna, el coeficiente de Gini empieza a mostrar una tendencia a la corrección en la distribución del ingreso.

Nuestras metas son ambiciosas para lograr en el cuatrienio que se inicia plena cobertura en educación básica y salud, un avance significativo en el saneamiento básico y el microcrédito para 5 millones de familias pobres.

Queremos una democracia moderna con seguridad, libertades, cohesión social, transparencia e instituciones independientes. Esto es nuestro sueño, el objetivo de nuestra lucha. Una nación sin exclusiones y sin odio de clases, con armonía, rectitud y prosperidad. Una nación en permanente debate democrático, con fraternidad, sin antagonismos insuperables. Una nación integrada al multilateralismo, agradecida de los esfuerzos de las Naciones Unidas, receptiva a sugerencias de la comunidad internacional y dispuesta a compartir sus experiencias y a mejorar sus resultados.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Émile Lahoud, Presidente de la República del Líbano

La Presidenta (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Líbano.

El Sr. Émile Lahoud, Presidente de la República del Líbano, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Émile Lahoud, Presidente de la República del Líbano, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lahoud (*habla en inglés*): Hoy, me siento honrado de felicitarla, Sra. Presidenta, por ser la primera mujer árabe a la que se ha elegido para presidir este órgano. Espero que este sea el presagio de una nueva era para entender mejor las aspiraciones y las causas árabes.

También quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por todo lo que ha hecho por el Líbano y por la causa de la paz en la región y en todo el mundo.

Intervengo en la Asamblea como representante de un país que tiene cicatrices tremendas, un país cuya terrible experiencia conocen perfectamente los miembros. Se trata de mi país, el Líbano, un país asolado. Del 12 de julio al 14 de agosto, estubo sujeto a una agresión bárbara y a una campaña de descuartizamiento salvaje poco corriente, cuando cientos de bombarderos volcaron su carga de bombas pesadas y prohibidas sobre la población, en su mayoría civil. Las bombas mataron y mutilaron a miles de personas, y destruyeron todo lo que había hecho del Líbano un Estado viable. Evidentemente, se trataba de la "sentencia" premeditada de Israel de destruir mi país y todo lo que éste defendía. Mi país había sido bendecido y definido por Su Santidad el Papa como "un mensaje único para la humanidad", de que la convivencia es posible. Esta agresión todavía cobró más intensidad cuando logró la aprobación tácita de algunas de las grandes Potencias.

Lamentablemente, el Consejo de Seguridad parecía impotente en sus intentos por parar la matanza de niños libaneses y proteger la paz en el Líbano y el Oriente Medio. Se necesitó más de un mes y numerosas exhortaciones a las partes a que cesaran el fuego de inmediato para que al fin no se impusiera más que la simple cesación de las hostilidades, que todavía no se ha convertido en una cesación del fuego oficial y definitiva.

Nos parece evidente que hay que cuestionar la credibilidad de las Naciones Unidas ya que el Secretario General reconoció que las demoras en la aprobación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad realmente menoscabaron su credibilidad. Asimismo, no podemos dejar de tener serias dudas sobre la capacidad de esta Organización de salvaguardar la paz mundial cuando sus resoluciones están sujetas a los caprichos de un número reducido de Potencias mundiales.

Hoy pregunto cuántos niños, como el de la fotografía que sostengo, morirán porque nadie hace nada por ellos. Cuántos niños tenía que matar esta máquina de destrucción malvada y vengativa antes de que la comunidad internacional decidiera responder para defender una causa “justa”. Permítasenos formular estas preguntas porque estamos profundamente apenados, ya que los restos mortales de muchos de nuestros conciudadanos siguen enterrados bajo los escombros.

Permítaseme asegurar a la Asamblea que este acto salvaje no ha hecho mella en la resolución de nuestro pueblo ni lo ha hecho menos resistente, y que se unió alrededor de su ejército y de su Gobierno y aceptó la resistencia nacional, cuyos hombres se enfrentaron a las fuerzas de ocupación con un valor colosal, lo que impidió el avance de esas fuerzas y otorgó al Líbano una nueva victoria, en nombre de la justicia y la dignidad.

Permanecemos en el marco de las Naciones Unidas para advertir al mundo de las terribles consecuencias que tiene para todos nosotros que se socaven los cimientos de este órgano mundial. Pero también ha llegado la hora de pedir a Israel, cuya existencia se debe a una resolución de las Naciones Unidas, que finalmente acate las resoluciones pasadas y recientes.

El 14 de agosto de este año, el Líbano reiteró una vez más, sin dejar una sombra de duda, que es una

nación que respeta sus compromisos y al mismo tiempo cumple con las resoluciones internacionales y procede al despliegue de 15.000 soldados del ejército libanés en la frontera entre el Líbano e Israel. Mientras, Israel sigue violando a diario la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, ya que ha impuesto un sitio humillante al Líbano y se niega a retirarse del territorio libanés del sector de las granjas de Shaba'a, cuya liberación sigue siendo un derecho y un deber sagrado del Líbano. Hasta la fecha, Israel sigue tratando a los libaneses como rehenes y secuestra cuando le parece a muchos de sus ciudadanos y de ese modo viola flagrantemente esa resolución.

Por último, Israel se niega a entregar a las Naciones Unidas los mapas en los que figuran los miles de minas que dejó en territorio libanés y, además, la situación de los prisioneros libaneses en Israel y la suerte que correrán siguen siendo muy ambiguas y en ningún lugar se aborda claramente su suplicio.

Hoy, por el bien de la paz, la comunidad mundial debe rescatar del olvido la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, destino que ha caracterizado a muchas de las resoluciones anteriores.

En este sentido, en nombre de un país agradecido, rindo un solemne homenaje a los soldados de paz caídos que compartirán obituario con los valientes soldados de nuestro ejército y nuestros valerosos combatientes por la resistencia, víctimas de armas prohibidas, que Israel probó por primera vez en nuestro territorio y que son objeto de una investigación internacional. Esperamos que esta vez la comunidad mundial permita que las investigaciones lleguen a su conclusión natural. Esto inculpará claramente a Israel por violar de manera recurrente las convenciones internacionales y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

También esperamos que los Estados Unidos no recurran constantemente al veto y permitan que se inculpe a Israel por sus actos, como muestra de solidaridad con los miles de civiles inocentes que murieron o quedaron mutilados por las bombas “inteligentes”, las de racimo y las de fósforo, así como las reforzadas con uranio empobrecido.

Acorde con los principios y los tratados de las Naciones Unidas, el Líbano se reserva el derecho de incoar acciones contra Israel ante los órganos competentes, en particular esta Asamblea o la Corte Penal Internacional, y de solicitar las compensaciones

pertinentes por todas las catástrofes que Israel ha provocado en el Líbano.

Hoy pido a la Asamblea que apoye a mi país, para que conste que ha adoptado la posición justa y legítima. También le pido que diferencie entre quienes defienden a su país de la agresión y la ocupación israelíes y luchan por liberar a sus compatriotas de decenios de confinamiento ilegítimo y aquellos elementos que perpetran matanzas sin sentido contra sus compatriotas y contra otros por igual. Quisiera recordar a la Asamblea que la experiencia del Líbano con la lacra del terrorismo se remonta a hace mucho tiempo y se ha cobrado muchas víctimas en el seno de su ejército.

La última agresión contra el Líbano ha dejado a nuestro pequeño país terriblemente marcado, con miles de muertos y heridos y la destrucción de miles de viviendas y cientos de puentes, puertos, aeropuertos y fábricas. Mi mensaje es el siguiente: la voluntad de nuestro pueblo de vivir y salir adelante ha resultado ser mucho más firme que la derrota y la desesperación. En un tiempo récord, el pueblo del Líbano puso en marcha una campaña de reconstrucción, que dio incluso más frutos gracias a los gestos inmediatos de buena voluntad de muchos amigos, tanto en el país como en el extranjero, que nos reconfortaron. Con ese apoyo y esa ayuda tan conmovedores, el Líbano logrará contra todo pronóstico un renacimiento estelar y anotará otro punto a favor de la humanidad.

En la actualidad se habla mucho de la necesidad de alcanzar una paz permanente y general en el Oriente Medio, algo en lo que el Líbano ha insistido durante decenios. No obstante, quisiéramos apresurarnos a señalar que en el Oriente Medio no se puede alcanzar esa paz sin resolver la causa subyacente de la inestabilidad, a saber, la controversia entre árabes e israelíes y su cuestión central, Palestina.

A pesar de los horribles acontecimientos ocurridos en el Líbano, se ha presentado una oportunidad, que hay que aprovechar plenamente, para robustecer la iniciativa de paz del Oriente Medio, basada en la iniciativa de paz árabe aprobada durante la Cumbre Árabe de Beirut en 2002.

La iniciativa de paz árabe sigue siendo el medio adecuado para lograr una paz permanente, general y justa, porque sencillamente aboga por la aplicación de todas las resoluciones de las Naciones Unidas en lo tocante a la retirada de Israel de todos los territorios

árabes ocupados y el regreso de los refugiados palestinos a sus hogares. Sólo esa solución podrá brindar al Líbano y a los países vecinos la estabilidad y la seguridad que tanto ansían y ofrecer a Israel un sentido de seguridad, algo que no ha podido conseguir con la fuerza y la agresión. Además, así se pondría fin a la fuga masiva de los territorios palestinos y se fomentaría la moderación allí donde la desesperación ha alimentado el extremismo y la violencia, sobre todo en el Iraq. Es fundamental que todos ayudemos a esa torturada nación árabe a mantener su integridad territorial y la unidad de su pueblo.

Hoy se habla incesantemente de un nuevo Oriente Medio como presagio de tiempos mejores y esto nos lleva a preguntarnos lo siguiente. ¿Acaso lo que hemos visto en el Líbano y seguimos viendo en Palestina y en el Iraq propicia unas condiciones de paz y tranquilidad? ¿Acaso este nuevo Oriente Medio tan anunciado sólo se puede conseguir mediante una lucha total, un derramamiento de sangre inimaginable, la sedición y la opresión?

El concepto que tenemos del nuevo Oriente Medio es congruente con las resoluciones de las Naciones Unidas y concuerda con los principios de justicia y derechos previstos en esas resoluciones. Nuestra idea de un nuevo Oriente Medio es aquella por la que se haga realidad una solución de paz general que garantice los derechos de todos; los refugiados palestinos vuelvan a sus hogares, tal como se estipuló en la resolución 194 (III), muy anterior a la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, y, por lo tanto, no se reasienten en los países de acogida; y los prisioneros vuelvan con sus seres queridos.

Esa es la única manera de lograr un Oriente Medio estable. Cualquier otra cosa no hará sino sumir a nuestra región en más convulsión y derramamiento de sangre.

Si el concepto que tenemos de la paz en el Oriente Medio se convirtiera en realidad, puedo asegurar a la Asamblea que la necesidad de organizar conferencias, estudios y debates sobre el terrorismo se volvería cuestionable. Si además fuera acompañado de intentos serios de combatir la pobreza y mantener niveles aceptables de desarrollo en las esferas necesarias, sin duda se secarían las fuentes de las que el terrorismo obtiene su sustento humano y financiero.

Sra. Presidenta: Hace poco leí una de sus declaraciones, en la que recalca que transformar las

Naciones Unidas será una de sus principales prioridades. La encomio por esa postura, porque nadie valora más la necesidad de paz mundial que los pueblos del Oriente Medio, ya que somos conscientes de que, para preservar la paz mundial, es preciso que las Naciones Unidas posean la capacidad de adoptar decisiones y la competencia de lograr que se cumplan.

En este momento quisiera reiterar lo que se dijo desde esta misma tribuna hace tan sólo un año:

“Los valores fundamentales para lograr un mundo justo y democrático se honrarán mejor aumentando la capacidad de las Naciones Unidas y de sus instrumentos, y reforzando en su seno los valores democráticos.” (A/60/PV.13, pág. 6)

Creo que esta institución debe seguir siendo un santuario de la conciencia del mundo y “el principal defensor de valores humanos tales como la libertad, la justicia y la paz.” (*ibíd.*)

Tal vez las reformas realizadas hasta la fecha, como la creación del Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de Consolidación de la Paz, sean los incentivos necesarios para lograr unas Naciones Unidas capaces de salvaguardar el derecho y la justicia.

Tomando en cuenta las actuales tendencias del mundo, propongo a la Asamblea General la creación de una comisión cuyo fin sea sentar las bases de una carta de los derechos de las naciones, que tendrá la misma importancia que la Declaración Universal de Derechos Humanos, una carta que impondrá a los Estados Miembros —a todos los Estados— un código de conducta, fundado en los principios de la justicia y el estado de derecho.

Vengo de un país lleno de cicatrices, que surge de los escombros y de las cenizas de la agresión, para hablar de la justicia. No voy a tratar de pontificar desde arriba de un tanque. El Líbano sigue siendo una nación amante de la paz, y extendemos nuestra mano a todos los que compartan esta visión pacífica, fundada en una solución justa y en la erradicación de las semillas de la violencia y de la opresión. Confiamos en que las fuerzas del bien al final triunfarán, porque su llama está en el corazón de los justos, y porque el sonido de su júbilo prevalecerá indudablemente sobre los tambores de la guerra y los siseos del odio y la violencia.

La Presidenta (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente

de la República Libanesa por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Emile Lahoud, Presidente de la República Libanesa, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Wali (Nigeria), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Mozambique.

El Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Guebuza (*habla en portugués, texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre del Gobierno y el pueblo de la República de Mozambique y, ciertamente, en el mío propio, quiero hacer constar en actas nuestras felicitaciones a la Presidenta por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. Nos complace en extremo que una distinguida hija de Bahrein dirija el más alto órgano de las Naciones Unidas.

Reiteramos nuestras felicitaciones a su predecesor, el Sr. Jan Eliasson, Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia, por su liderazgo en el sexagésimo período de sesiones. Lo felicitamos una vez más por la encomiable labor realizada durante su mandato.

Quisiera también rendir un cálido homenaje al Sr. Kofi Annan por los logros alcanzados durante su mandato en el cargo de Secretario General. Encomiamos su devoción y los incansables esfuerzos de este hijo de África, nuestro continente, por su labor en favor de la promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales, así como por haber centrado las bases para una reforma amplia de las Naciones Unidas.

Una de las cuestiones en las que se centró nuestro debate del año pasado fue la del desarrollo. Tomamos nota con preocupación de que hubo una notable falta de progresos en la creación de asociaciones. En este sentido, encomiamos a la Presidenta por proponer el tema “Puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo” para su debate en este período de sesiones.

Vivimos en un mundo en desequilibrio, en que los países en desarrollo se encuentran en el círculo vicioso de la dependencia y la vulnerabilidad. Esta situación difícil socava nuestros esfuerzos por abordar, de manera rápida y fructífera, los desafíos que impiden un crecimiento económico y social más firme y debilitan nuestra capacidad de abordar, de manera más eficaz y con mayores resultados, las diversas manifestaciones de la pobreza y luchar, más vigorosamente, contra las enfermedades tales como el paludismo, la tuberculosis y el VIH/SIDA. Debido a nuestro nivel de desarrollo, nos resulta en general imposible el evitar o aliviar el impacto de los desastres naturales y la degradación del medio ambiente. En consecuencia, la pobreza impide que una parte de la humanidad, que se encuentra en los países en desarrollo, disfrute de la libertad de elegir y de actuar que la otra parte da por segura.

El valor de este tema que la Presidenta ha presentado para su debate es que nos ofrece una nueva oportunidad para reflexionar sobre cuestiones de las que ya nos hemos ocupado en el pasado en busca de soluciones para los restantes problemas que causa el subdesarrollo. También permite debatir por lo menos tres importantes cuestiones relacionadas con el problema del subdesarrollo.

La primera de ellas es que ningún país, por más recursos que tenga, puede por sí solo superar con éxito, al menos en el corto plazo, estos desafíos, pues se trata de desafíos que se caracterizan por su complejidad y sus interrelaciones con otros problemas y fenómenos mundiales.

La segunda cuestión que cabe inferir de este tema es que mientras el subdesarrollo puede atribuirse o identificarse con un país dado, sus consecuencias van más allá de las fronteras nacionales y trascienden las fronteras geográficas para, por una parte, afectar la seguridad nacional y la demografía en otros países y, por la otra, plantear un nuevas obligaciones morales y desafíos materiales a otras sociedades.

La tercera cuestión tiene que ver con la visión estática de la pobreza. Los pobres necesitan recuperar su confianza en ellos mismos de manera que, al igual que otros pueblos en otras partes del mundo, también ellos puedan liberarse de las cadenas de la pobreza. De igual modo, aquellos que pueden prestar asistencia, también necesitan superar su visión, tan arraigada, de que los pobres no pueden escapar a la pobreza, pues están destinados a seguir siendo pobres. Por otra parte, también deben superar la idea preconcebida de que el desarrollo debe ser impuesto desde fuera.

Este debate nos trae de vuelta a la convicción de que dado el carácter mundial de los desafíos que hoy enfrentamos, no tenemos otra opción que crear y fortalecer, entre todos, asociaciones nacionales, regionales y mundiales. Debido a esta convicción, aprobamos el Consenso de Monterrey, el Plan de Aplicación de Johannesburgo y la Declaración del Milenio. Se esperaba que esos consensos se tradujeran, en términos concretos, en nuestros compromisos de forjar asociaciones mundiales para el desarrollo. Desgraciadamente, hasta el momento se ha logrado poco. La pobreza abyecta sigue siendo una característica común de la mayoría de los países en desarrollo.

Por consiguiente, insisto en la necesidad de reiterar nuestro compromiso de trabajar unidos en los distintos niveles por el bienestar de la humanidad. La humanidad no es un concepto abstracto. Por ejemplo, el hecho de que la lengua que estoy hablando en estos momentos puede ser traducida a los demás idiomas del planeta es una clara indicación de que todos pertenecemos a esa misma humanidad. Por lo tanto, redoblemos nuestros esfuerzos para no frustrar las expectativas de miles de millones de ciudadanos en todo el mundo, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Todos ellos anhelan un mundo más próspero, justo y pacífico. A través de estas alianzas podemos también contribuir a resolver, de manera más eficaz, los conflictos en África, el Oriente Medio y en el mundo en general.

En este momento, me gustaría compartir con la Asamblea, nuestras experiencias y opiniones sobre el papel y el lugar que corresponden a las asociaciones para vencer los desafíos que enfrentamos hoy.

Al nivel nacional, somos de la opinión de que los proyectos de desarrollo deben ser acogidos e impulsados por sus beneficiarios fundamentales y definitivos. En este sentido, el Gobierno debe crear y

promover un entorno que facilite la elevación de la autoestima, aliente la creatividad individual y apoye el desarrollo progresivo. Al mismo tiempo, el Gobierno debe alentar y sostener alianzas con otros sujetos del desarrollo colectivo, como las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y los asociados internacionales para la cooperación. Los resultados de este enfoque de la gestión de gobierno incluyen, por ejemplo, el segundo Plan de Acción para la reducción de la pobreza absoluta en el período 2006-2009, elaborado con la activa participación de las organizaciones de la sociedad civil; las reuniones anuales con el sector privado; las reuniones de los colaboradores sociales, con la participación del Gobierno, los sindicatos y los empleadores; el foro nacional del Mecanismo de examen entre los propios países africanos; y las reuniones conjuntas entre gobiernos y asociados para el desarrollo que participan apoyando directamente el presupuesto.

Estas asociaciones se mantienen gracias a nuestro apego a un estilo abierto e inclusivo de gobierno. Asimismo se sustentan en el compromiso colectivo de los diversos actores comprometidos con el desarrollo de Mozambique de reducir la incidencia de la pobreza absoluta del 54% en 2003 al 45% en 2009. El entorno de paz y estabilidad en que vivimos, y que promovemos, también favorece la ampliación de estas asociaciones.

La cooperación regional desempeña un papel importante en la construcción y preservación de estas asociaciones para el desarrollo. La Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) es un ejemplo de ello. Desde su creación, la SADC ha desempeñado un papel esencial en el fomento de la integración política, económica y social de los países y pueblos de la región. Al mismo tiempo, la SADC permite que un determinado número de sus Estados miembros adopten iniciativas que promuevan su objetivo supremo de tener una región más próspera. De conformidad con este principio Mozambique, Sudáfrica y Zimbabwe inauguraron, durante el pasado mes de agosto, el Parque Transfronterizo del Gran Limpopo, un proyecto que apunta a la transformación de un área de aproximadamente 35.000 kilómetros cuadrados, rica en biodiversidad, en un centro de desarrollo.

Considerado como uno de los pilares fundamentales de la Unión Africana, la SADC desempeña un papel importante en la promoción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), hoja de ruta de la Unión Africana hacia la prosperidad.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar a la comunidad internacional por haber ajustado, de manera aún más estrecha, la prestación de su asistencia a las prioridades de la NEPAD. Asimismo, queremos alentar a nuestros asociados para el desarrollo a ampliar su apoyo a la NEPAD.

Al decidir la semana pasada en La Habana, la continuación del proceso de revitalización del Movimiento de los Países No Alineados, la Cumbre de los Países No Alineados hizo gran hincapié en el papel que debe desempeñar el Movimiento en la creación de alianzas entre los países del Sur como parte de las asociaciones mundiales. De este modo, el Movimiento de los No Alineados revigorizó el espíritu de Bandung, que, como todos sabemos, inspiró la creación de la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana.

Además del Consenso de Monterrey, defendemos un aumento del apoyo financiero internacional, incluido un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa en los países que, como el nuestro, tienen capacidad para la producción agrícola, la agroindustria y el turismo.

De igual manera, defendemos la creación de un sistema comercial mundial más justo y propicio para el desarrollo sostenible en los países en desarrollo. En este contexto, lamentamos la falta de progreso en la Ronda de Desarrollo de Doha e instamos a los países desarrollados a que sean más flexibles, dentro del marco de la Organización Mundial del Comercio, al determinar las necesidades de los países en desarrollo. Reiteramos este llamamiento porque estamos convencidos de que nuestros asociados no quieren presenciar la perpetuación de la marginación de los países en desarrollo de la economía mundial.

La evaluación hecha en 2005 indica que cierto número de países en desarrollo están alcanzando progresos en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Mozambique forma parte de esta tendencia positiva. Sin embargo, para garantizar que la tendencia sea irreversible instamos a nuestros asociados en el desarrollo a que sigan proporcionando recursos considerables y oportunos para las prioridades identificadas por los beneficiarios de esa ayuda. Creemos que el alma y el espíritu de nuestros asociados también se conmueven ante la pobreza que sigue afectando a esa parte de la humanidad.

Para concluir, queremos sumarnos a los oradores anteriores y destacar la necesidad de hacer avanzar las

reformas de las Naciones Unidas. Todos reconocemos el potencial de las Naciones Unidas en materia de forjar alianzas eficaces para el desarrollo. Reiteramos así el compromiso del Gobierno de la República de Mozambique de contribuir para lograr el éxito en este proceso de reforma teniendo siempre presente la necesidad de salvaguardar la naturaleza de organización intergubernamental que tienen las Naciones Unidas.

Mozambique se siente orgulloso de que su Primera Ministra, la Sra. Luisa Diogo, sea una de las copresidentas del Grupo de alto nivel del Secretario General sobre la coherencia en todo el sistema en las esferas del desarrollo, la asistencia humanitaria y la protección del medio ambiente. Estamos convencidos de que el informe del Grupo contribuirá al éxito de las reformas de las Naciones Unidas. Unas Naciones Unidas reformadas estarán en mejores condiciones de dar respuesta a los desafíos internacionales impuestos por la necesidad de fortalecer el derecho internacional y el multilateralismo y de fomentar las alianzas en pro del desarrollo y la paz en todo el mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Mozambique por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Armando Emilio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

El Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Crvenkovski (*habla en inglés*): Es para mí un privilegio poder dirigirme a este foro y compartir con ustedes la opinión de la República de Macedonia acerca de cuestiones prioritarias del

programa de trabajo de este año de la Asamblea General y de la comunidad internacional en su conjunto.

El terrorismo no es un tema nuevo sino que, lamentablemente, se ha convertido en nuestra realidad trágica cotidiana alcanzando rápidamente dimensiones nuevas y cada vez más devastadoras en un mundo cada vez más mundializado. Nos afecta a todos de una u otra manera, ya se trate de atentados o de amenazas terroristas reales.

No obstante, el problema de fondo es si las naciones del mundo podemos o debemos seguir viviendo en este tipo de ambiente, con temor, amenazadas. Sería un fracaso de la humanidad, del espíritu de libertad y democracia, de la prosperidad y del género humano y, por último, si me lo permiten, un fracaso de todos los que estamos aquí en las Naciones Unidas. Recientemente adoptamos la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo. Creo que ya ha llegado el momento de que adoptemos una estrategia y postura unificadas, de que todos demos una respuesta internacional firme. La amplia cooperación y coordinación internacionales para luchar contra este mal son tan importantes como la adopción de medidas en los planos nacional y regional. Debemos obtener resultados y, cuanto antes, mejor.

Fuera de este edificio, cuando se menciona el nombre de las Naciones Unidas, para muchos pueblos, incluso naciones, significa esperanza y ayuda, significa paz y significa curación. También significa libertad, democracia y seguridad, significa vida. Por ello, las Naciones Unidas no deben temer responder, actuar y solucionar los problemas cuando se les pide. Las Naciones Unidas deben reaccionar. Sólo se puede progresar si se resuelven los problemas. Debemos seguir adelante y reaccionar ante los cambios y los nuevos desafíos que se van presentando.

La reforma general de las Naciones Unidas, incluida la mejora de la gestión debe ser un esfuerzo permanente. Siguen existiendo cuestiones pendientes del Documento Final de la Cumbre Mundial, como es el examen de mandatos y la reforma del Consejo de Seguridad, para citar sólo algunas de ellas. Confío en que habrá la suficiente comprensión y que se lograrán avances también a este respecto.

El mes pasado recibimos un nuevo recordatorio de lo frágil que realmente es la paz en el mundo. Volvió a estallar la violencia en el Oriente Medio. Fuimos testigos de lo difícil que es restablecer la paz,

mantener una cesación del fuego y enviar fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a la zona. Macedonia acogió con beneplácito la aprobación unánime de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad de 11 de agosto y apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional destinados a proporcionar asistencia humanitaria oportuna a los afectados y ayuda para la reconstrucción del Líbano. Las Naciones Unidas deben luchar por lograr una solución pacífica duradera en el Oriente Medio.

Desde un primer momento, la República de Macedonia ha formado parte de las coaliciones internacionales contra el terrorismo en el Iraq y el Afganistán y recientemente ha aumentado sus contingentes en las fuerzas internacionales. La consolidación de la paz y de la democracia en estos dos países continúa siendo un desafío clave para la comunidad internacional y para los propios iraquíes y afganos. Una vez más, quisiera reiterar el apoyo de Macedonia a sus esfuerzos por reconstruir estos países y crear vidas mejores para sus pueblos.

El año pasado en la Cumbre reiteramos nuestro compromiso con la asociación mundial para el desarrollo, como se estableció en la Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey y el Plan de Aplicación de Johannesburgo. No cabe duda de que cada país tiene la responsabilidad primordial de su propio desarrollo. Sin embargo, es más que evidente que los esfuerzos de desarrollo nacional deben verse respaldados por medidas adoptadas en el plano internacional. La contribución del sector privado y de la sociedad civil puede ser decisiva en nuestro esfuerzo común.

Además de establecer normas de derechos humanos, las Naciones Unidas, desde la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos, han protegido dichos derechos. Confiamos en que el Consejo de Derechos Humanos recientemente establecido dé un nuevo ímpetu en esta esfera. Esperamos que se superen las debilidades de la Comisión, pero debemos ser conscientes de que para ello se requiere un compromiso político firme de parte de los miembros. Guiados por el deseo de contribuir a la labor de este importante órgano, hemos anunciado nuestra candidatura como miembro para el período 2009-2012.

Hoy Macedonia es una democracia multiétnica estable y funcional. Durante los años recientes hemos

puesto en marcha y llevado a cabo un gran número de proyectos de reforma, que nos han acercado aún más a la Unión Europea y a la alianza de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). En diciembre del año pasado se concedió a Macedonia la categoría de candidato a miembro de la Unión Europea. Macedonia espera con razón que el ritmo de las reformas necesarias con las que está comprometido el país lleve al inicio de las negociaciones para el ingreso en la Unión Europea. En cuanto a la OTAN, esperamos que en la próxima cumbre de ampliación se nos invite a adherirnos a ella.

La región de Europa sudoriental a la que pertenece mi país ha experimentado cambios importantes en el pasado reciente y ha hecho progresos democráticos considerables, entre ellos el inicio de las negociaciones para la admisión de Croacia y Turquía a la Unión Europea; el acceso de Macedonia a la categoría de país candidato a ser miembro de la Unión Europea; la firma del Acuerdo de Estabilización y Asociación con Albania, y el inicio de negociaciones para el mismo acuerdo con Serbia, Bosnia y Herzegovina y con Montenegro, el nuevo Estado independiente. Por otra parte, se espera que dentro de pocos meses Rumania y Bulgaria pasen a ser miembros de pleno derecho de la Unión Europea.

Las relaciones de buena vecindad y de cooperación regional han estado entre las prioridades principales de la política exterior de Macedonia. Seguiremos llevando a cabo esta política incluso con mayor vigor. No hay ninguna alternativa al diálogo, y de esa manera deben resolverse todas las cuestiones regionales pendientes. Este año, la delegación de Macedonia ha presentado una vez más en la Primera Comisión la resolución titulada "Mantenimiento de la seguridad internacional: buena vecindad, estabilidad y desarrollo en Europa sudoriental", que tradicionalmente ha recibido gran apoyo y patrocinio de los Estados Miembros.

Quisiera referirme brevemente a la cuestión del estatuto futuro de Kosovo. Macedonia apoya plenamente la labor del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Martti Ahtisaari, y de sus colaboradores en las conversaciones sobre el estatuto de Kosovo. Hago hincapié en que deberán hacerse todos los esfuerzos posibles por lograr un arreglo negociado mutuamente aceptable para las partes interesadas, de conformidad con la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad y los principios rectores del Grupo de

Contacto. La República de Macedonia, con su política activa de buena vecindad, ha sido un factor que ha contribuido ampliamente, y seguirá contribuyendo, a la estabilización definitiva general y a los acontecimientos positivos en la región.

Sin embargo, subsiste en este contexto una cuestión pendiente y que es de importancia para la República de Macedonia, a saber, la de la demarcación técnica de la frontera septentrional de la sección de Kosovo, con arreglo al acuerdo entre la República de Macedonia y la República Federativa de Yugoslavia, firmado en febrero de 2001, y a las recomendaciones formuladas por el entonces Enviado Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide. Exhortamos a que esta cuestión se resuelva según estos lineamientos antes de que se llegue a una decisión sobre el estatuto definitivo de Kosovo.

Confío en que nuestras deliberaciones contribuirán a crear un mundo mejor para todos. Si bien a veces nuestros debates demuestran cuán distintos somos, estas diferencias no deben ser un obstáculo para nuestra visión común. Las Naciones Unidas siguen siendo la personificación de la esperanza de la humanidad en un mejor mañana.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Pierre Nkurunziza, Presidente de la República de Burundi

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Burundi.

El Sr. Pierre Nkurunziza, Presidente de la República de Burundi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, Presidente de la República de Burundi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nkurunziza (*habla en francés*): Es para mí un gran honor y un verdadero placer intervenir aquí en nombre de mi delegación para dirigirnos a esta Asamblea y tomar parte en esta importante reunión, en la que todos los Estados Miembros de nuestra Organización van a examinar las cuestiones más acuciantes de la actualidad.

En nombre de mi delegación y en el mío propio, deseo expresar a la Presidenta nuestras felicitaciones más sinceras y cálidas por su elección. También felicitamos al Sr. Jan Eliasson, por la eficacia con que dirigió la labor del anterior período de sesiones de la Asamblea General.

También aprovechamos esta oportunidad para manifestar expresar una vez más que nuestro país apoya y agradece la gratitud de nuestro país a la excelente labor llevada a cabo por el Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien ha dirigido nuestra Organización con valentía, lucidez y determinación durante su mandato.

Burundi participa en el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General un año después del establecimiento en nuestro país de instituciones democráticas. Es un acontecimiento histórico en Burundi que contemos con instituciones democráticamente elegidas, las cuales acaban de llegar al final de su primer año en funciones, primera vez que esto sucede desde que alcanzamos la independencia.

Este momento constituye para nosotros una oportunidad propicia para hacer una recapitulación ante la Asamblea de la situación política, social y económica de nuestro país y de los esfuerzos que se han realizado para superar los numerosos desafíos que enfrenta la población de Burundi. También es una oportunidad para referirnos a algunas de las actuales preocupaciones a los niveles regional y mundial.

En la situación posterior al conflicto que vive mi país, la primera preocupación ha sido el restablecimiento de la paz y la seguridad en todo el país. La labor ha sido posible gracias al despliegue en el territorio de Burundi de una fuerza de las Naciones Unidas y gracias a la capacitación de una nueva fuerza de defensa y seguridad, de conformidad con el Acuerdo de Arusha relativo a la paz y la reconciliación en Burundi y el Acuerdo general de cesación del fuego de Pretoria. A la fecha, la integración se ha realizado sin ningún incidente, por lo cual alabamos a Dios.

La firma el 7 de septiembre de un acuerdo general de cesación del fuego entre el Gobierno y el último movimiento rebelde, el movimiento del Partido para la Liberación del Pueblo Hutu y Fuerzas Nacionales de Liberación, nos alienta a acelerar el programa de desarme de los civiles para instaurar la paz y la seguridad en el país. En los últimos tres meses, las personas han comenzado a entregar de manera voluntaria a las autoridades las armas que adquirieron durante la crisis de Burundi. Hasta la fecha, se han entregado cerca de 5.000 armas. El acuerdo representa una etapa muy importante en la vida de nuestro país, que ahora se encuentra en su fase de reconstrucción.

El goce de las libertades políticas se ha hecho realidad en Burundi, en términos de partidos políticos, sociedad civil o medios de difusión. En cuanto a los medios de difusión, se acaba de aprobar una ley para crear órganos de prensa más diversos y profesionales.

También acabamos de promulgar una ley contra la corrupción. Entre las medidas destinadas a aplicarla figuran el tribunal contra la corrupción y una fuerza encargada de la lucha contra la corrupción. Estamos convencidos que esas medidas nos permitirán trabajar con más transparencia en la gestión de los recursos públicos y en nuestra lucha contra la corrupción. El ingreso del Estado está aumentando en alrededor de un 20% al mes; ya estamos disfrutando de los beneficios de esta política.

En cuanto a la promoción del estado de derecho y de los derechos de las personas, estamos avanzando mediante las reformas que desarrollamos en el sector judicial, los derechos humanos, la solidaridad nacional y la igualdad entre géneros. En el programa del Gobierno de Burundi se ha incluido entre sus prioridades la promoción de los derechos de la mujer y la igualdad entre géneros. Exhortamos a las Naciones Unidas para que presten especial atención a este tema durante su proceso de reforma. El Gobierno también pide y apoya una estructura específica para garantizar que la mujer salga de la pobreza y de este modo disfrute de una verdadera igualdad.

En cuanto al estado de derecho, además de los más de 5.000 presos políticos ya liberados, con ocasión de celebrarse el cuadragésimo cuarto aniversario de la independencia nacional el 1º de julio de este año, decidimos liberar a los detenidos indocumentados retenidos en circunstancias especiales. De igual modo, el Gobierno ha comenzado a mejorar las condiciones

de los presos debidamente sancionados. No obstante, somos conscientes de que es necesario hacer mucho más en este ámbito, con el apoyo de la comunidad internacional.

El establecimiento del estado de derecho y la consolidación de la paz dependen también de la solución pacífica de la cuestión de la propiedad de la tierra. Este era el objetivo que perseguía el Gobierno al crear la comisión nacional encargada de la tierra y otros bienes, cuya tarea es solucionar las controversias por la posesión o recuperación de la tierra y otros bienes que han cambiado de dueños durante los distintos conflictos socio-políticos de nuestra historia. Su labor es un complemento esencial para la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, con la que el Gobierno de Burundi espera llegar pronto a un acuerdo con las Naciones Unidas, puesto que estamos convencidos de que contribuirá a combatir la secuela del genocidio, así como la impunidad en nuestro país, y a fortalecer el proceso de reconciliación nacional.

En cuanto a la reconciliación nacional, estamos convencidos de que el deporte es un factor muy importante en la consolidación de la paz y la reconstrucción y en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. En Burundi, hemos adoptado medidas en este ámbito, y esperamos que otros países que atraviesan por un período posterior a los conflictos sigan nuestro ejemplo.

El Gobierno de Burundi tiene que seguir atendiendo a un número considerable de personas vulnerables. Tenemos hoy cerca de 400.000 refugiados, 120.000 desplazados internos y miles de personas más que necesitan atención, entre ellas personas con discapacidades, huérfanos, viudas y viudos y ancianos desestabilizados por la guerra. Nuestro Gobierno necesita asistencia para abordar esta situación. Desde el último acuerdo de cesación del fuego, los refugiados han comenzado a regresar en masa a Burundi.

El Gobierno de Burundi ha procurado también mejorar la situación socioeconómica del país. Conscientes del empobrecimiento general de nuestra población debido a un decenio de guerra, preparamos un programa de emergencia para el año en curso, y lo presentamos, el 28 de febrero, a los donantes para su financiación. El programa abarca en particular la educación primaria gratuita para todos los niños en edad escolar, la lucha contra el hambre, el acceso a la atención médica, la generación de empleos, la

rehabilitación de la infraestructura de las comunicaciones, el mejoramiento de las condiciones de las prisiones y el mejoramiento de la gestión de las finanzas públicas.

Para garantizar la gestión adecuada de los fondos facilitados por los donantes en el marco de la cooperación con Burundi, el Gobierno ha creado un comité nacional para coordinar la asistencia. Con el mismo deseo de eficiencia, hemos creado un comité nacional para supervisar y gestionar los fondos de los países pobres muy endeudados, el apoyo presupuestario y la deuda.

Los esfuerzos del Gobierno por aliviar la pobreza abarcan medidas como la reducción del precio de los productos de primera necesidad, la abolición de algunos impuestos, la atención médica gratuita para los niños menores de cinco años y para las madres que dan a luz en clínicas estatales, y la lucha contra el SIDA. La nueva condición de los empleados públicos y el aumento de un 15% de sus salarios, a partir del 1º de julio de este año, tienen la intención de incentivarlos y detener la disminución de sus niveles de vida.

Sin embargo, la reconstrucción de nuestro país, los esfuerzos por contrarrestar la pobreza y la reactivación de la economía de Burundi exigen más que un programa de emergencia. La preparación de un marco estratégico para el crecimiento y la lucha contra la pobreza, que abarca un período de tres años, atiende esta preocupación. Tenemos la intención de organizar, para el próximo noviembre, una mesa redonda de donantes basada en este marco estratégico. Contamos con la participación activa de los asociados de Burundi, tanto de los asociados permanentes como de los nuevos asociados, para que ayuden a Burundi a que responda de manera positiva a las numerosas expectativas prioritarias de nuestro pueblo, que está impaciente por disfrutar al fin de los dividendos de la paz.

Al mismo tiempo, estamos adoptando otras medidas destinadas a crear un entorno económico propicio para la prosperidad. Entre ellas se incluye la liberalización del sector del café, la simplificación de los trámites aduaneros, la liberalización de la circulación de divisas a través de instituciones financieras privadas, la construcción de nuevas vías de comunicación y el mejoramiento de la red vial. Además, se ha revisado el código de inversiones con miras a alentar la inversión en Burundi.

La aprobación por el Gobierno del plan quinquenal 2006-2010 y la iniciación de un estudio que se llevará a cabo hasta el año 2025 se inscriben en esta estrategia de mediano y largo plazo en pro de nuestro desarrollo socioeconómico y político. Hemos tratado así de establecer para nuestra sociedad un plan basado en un mínimo de objetivos comunes y una visión compartida del futuro de Burundi y de su pueblo.

Acogemos con beneplácito la decisión del Gobierno de los Estados Unidos de hacer figurar a Burundi en la lista de países beneficiarios de las facilidades ofrecidas en el marco de la Ley para el crecimiento y el fomento de las oportunidades en África. Hemos invitado a los empresarios a organizarse a fin de aprovechar esta nueva oportunidad para nuestra economía.

Burundi asigna gran importancia a las iniciativas regionales de integración. Aprovechamos esta ocasión para celebrar el proceso electoral que tiene lugar en la República Democrática del Congo, que ahora se encuentra en sus etapas finales. Esperamos que tenga éxito y se traduzca en el establecimiento democrático de instituciones legítimas. De igual modo, acogemos con beneplácito la firma de una cesación del fuego entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), que esperamos sinceramente pueda conducir a una paz duradera.

Seguimos preocupados por la persistencia del conflicto armado en el Cuerno de África, en Darfur y en el Oriente Medio, así como por el estancamiento del proceso de paz en Côte d'Ivoire. Como Miembros de las Naciones Unidas, debemos trabajar de manera incansable para poner fin a estas situaciones lamentables.

El terrorismo es otra dura realidad que el mundo sigue afrontando. En lugar de desesperarnos, debemos redoblar nuestra vigilancia y estudiar nuevas iniciativas para contrarrestar este flagelo y enfrentar las causas profundas de este mal.

La mundialización es uno de los principales desafíos del siglo XXI, pero también consideramos que este fenómeno es una oportunidad para que los países en desarrollo resulten beneficiados con los progresos y las ventajas considerables que ofrece, siempre y cuando vaya acompañado de apertura y autonomía.

Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzos por aportar nuestra contribución a la construcción de la

paz y la prosperidad. El hecho de que Burundi haya sido elegido para formar parte de la Comisión de Consolidación de la Paz nos enorgullece y es otra razón para trabajar en pro del fortalecimiento de la paz en nuestro país y en el resto del mundo. Lamentablemente, los cambios de mentalidad y comportamiento antidemocráticos no ocurren de manera automática en países que emergen de la crisis, como Burundi. Sin embargo, celebramos los éxitos ya logrados y nuestra capacidad cada vez mayor de controlar la situación.

Nuestra Organización atraviesa un período crítico. Si bien las Naciones Unidas fueron creadas para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, algunas situaciones de conflicto las han estado afectando durante muchos años. Por consiguiente, es preciso transformarlas en un instrumento al servicio de todos, capaz de despertar esperanzas, disipar inquietudes y restablecer el respeto de un orden y del derecho internacional. Esta misión se debe lograr en plena cooperación con las organizaciones regionales, cuya eficacia en materia de prevención de conflictos y de intervención rápida ya ha sido demostrada, a pesar de la insuficiencia de recursos.

El programa de la Asamblea General debe reflejar las preocupaciones principales de la actualidad. Entre éstas se incluye en particular el desarme nuclear, que sigue contaminando las relaciones internacionales. Otras preocupaciones consisten en la lucha contra el tráfico ilícito de armas pequeñas, la pobreza y las epidemias que causan muertes en gran escala, como el SIDA y el paludismo. Encomiamos la iniciativa del servicio internacional de adquisición de medicamentos (UNITAID), que brinda esperanzas a quienes padecen SIDA, tuberculosis y paludismo. Es una prueba de que una asociación entre el Norte y el Sur puede cambiar la vida de millones de personas en el mundo.

El nuevo milenio fue recibido con entusiasmo. Los dirigentes mundiales cifran grandes esperanzas en esta nueva era, como lo demostraron los objetivos de desarrollo del Milenio aprobados en 2000, que se reafirmaron en la declaración de la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en septiembre de 2005. Esos objetivos constituyen una plataforma de particular importancia para los países en desarrollo, los países sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo en sus esfuerzos por combatir el hambre y la pobreza y

por promover la salud y la educación, para mencionar sólo algunas cuestiones.

En París y en la cumbre del Grupo de los Ocho (G-8), celebrada en Gleneagles, se asumieron otros compromisos, en particular en aras de una mejor coordinación de la ayuda y el suministro de nueva asistencia y del alivio de la deuda.

Antes de concluir, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y a todos los miembros del Consejo de Seguridad, a la Unión Europea y a la Unión Africana, así como a todos los miembros de la Iniciativa Regional que han sustentado nuestros esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz, los cuales han producido los logros ya observados. Pensamos en especial en algunos países de la región, como Uganda, Tanzania y Sudáfrica, que fueron padrinos incansables al facilitar nuestro proceso de paz. A todos esos aliados, les decimos nuevamente “Muchas gracias” por el éxito notable que acaba de obtener mi país con la firma de la cesación del fuego entre el Partido para la Liberación del Pueblo Hutu y las Fuerzas Nacionales de Liberación (PALIPEHUTU-FNL).

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Burundi por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Pierre Nkurunziza, Presidente de la República de Burundi, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ravalomanana (*habla en francés*): Quiero rendir homenaje al Secretario General, Sr. Kofi

Annan, por todo lo que ha hecho: ha sido un gran Secretario General. Con su visión perspicaz, su sentido de compromiso y su amplitud de miras, ha contribuido de manera importante al desarrollo de las Naciones Unidas y a la promoción de África. Le doy las gracias a él, así como a sus colaboradores.

El año pasado debatimos los objetivos de desarrollo del Milenio. Quedó en claro que no podrían alcanzarse en los países al sur del Sáhara si no hacíamos un esfuerzo considerable. Las iniciativas del Grupo de los Ocho, del Banco Mundial, de la Unión Europea y de otros donantes parecían constituir una base adecuada para efectuar un profundo cambio. ¿Acaso hemos observado un profundo cambio? Creo que no. La lamentable realidad es que África recibe menos asistencia internacional per cápita que hace 20 años.

Seamos francos. Las grandes ideas y la buena voluntad expresadas en palabras rara vez pasan por el filtro de las estructuras y los programas existentes. Los expedientes del Afganistán, el Iraq y el Líbano, la cuestión de Palestina y la cuestión del petróleo han relegado a la sombra el expediente de África. Es un hecho: África no constituye una prioridad para las autoridades internacionales.

No obstante, deseo recordar a la Asamblea que nosotros establecimos los objetivos de desarrollo del Milenio. Esos son objetivos en común; por consiguiente, su realización también es una tarea en común. Quiero recordar además a la Asamblea que cuando abordamos las cuestiones estamos también trazando el destino de centenares de millones de seres humanos. Nuestras decisiones afectan a millones de niños. ¿Dónde está entonces el ferviente anhelo de cumplir lo que les hemos prometido? Es esa la paradoja entre lo que decimos y lo que hacemos.

Recuerdo a la Asamblea que la tarea de esta comunidad es evitar las crisis en lugar de afrontar las crisis. Esta institución no debería ser un lugar para bomberos, sino para estrategias.

Quiero recalcar que la idea de un solo mundo, el fundamento de la globalización, no puede conducirnos hacia un futuro justo y pacífico mientras aún estén marginados tantos países pobres. Queremos tener las mismas posibilidades de ingresar en la comunidad internacional como las que la Unión Europea ha brindado a los países de la Europa oriental. Todos deberíamos estar en el mismo barco, sin embargo, hay

muchos países en desarrollo que se han quedado atrás luchando, nadando contra la corriente para tratar de alcanzarlo. ¿Cómo podemos salir de esa situación calamitosa?

Los objetivos de desarrollo del Milenio deben seguir siendo la base de nuestras deliberaciones y nuestras acciones, incluso aunque su logro sea cada vez más difícil. Los países industrializados nos han pedido a nosotros, los países en desarrollo, que planteemos nuestra visión de país y preparemos hojas de ruta para realizarla. Nos han pedido que especifiquemos los objetivos de desarrollo del Milenio para nuestros países. Nos han pedido que aumentemos nuestra capacidad de absorción.

Todo ello es justo y razonable. Sin embargo, la función de los países industrializados no es hacer de árbitro, evaluar a los jugadores y retirarlos con tarjetas rojas. Todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, deben jugar juntos. Debemos actuar juntos y tener la misma meta.

Es por ello que he decidido desarrollar una estrategia nueva en Madagascar, que llamamos el Plan de Acción de Madagascar. El plan se ha debatido en todas las regiones de Madagascar con representantes de organizaciones privadas y públicas a fin de crear una base sólida para realizar nuestra visión, “Madagascar – ¡Naturalmente!”, y los objetivos de desarrollo del Milenio.

El plan se ha debatido también con miembros de la comunidad de donantes. Les he dicho que éste se basa en nuestra visión y en los objetivos de desarrollo del Milenio, que todos juntos establecimos. No debemos conformarnos con los medios existentes; deberíamos movilizar todos los medios necesarios para lograr esos objetivos.

He dicho también a los donantes que el Plan de Acción de Madagascar es nuestro plan conjunto. Juntos decidimos cuántos hombres y cuántas mujeres queremos —y podemos— sacar de la pobreza; cuántos niños pobres pueden obtener una mejor educación, y a cuántos niños podemos salvar proporcionándoles agua potable y vacunación.

Tenemos que responder juntos a esos interrogantes, porque conciernen las tareas globales, las tareas comunes. El hambre, la pobreza y los desastres se cuentan entre las cuestiones que no conocen

fronteras. Por lo tanto, forman parte de nuestra responsabilidad compartida.

Debemos modificar el enfoque utilizado en el pasado, que se basaba en la división. Debemos admitir que las tareas son demasiado onerosas que las lleven a cabo los débiles, a quienes se les ha impuesto una nueva carga. Me refiero a objetivos y medidas a los que debemos abocarnos juntos, según la capacidad de cada uno de nosotros.

No cabe duda de que la asistencia internacional para el desarrollo africano tiene que duplicarse o triplicarse en el corto plazo. Los donantes deben hacer efectivas sus promesas a corto plazo para que podamos realmente revitalizar la economía de los países africanos.

Las personas se preguntan por qué el África al sur del Sáhara no ha registrado ningún crecimiento económico en los últimos años. Las razones son muchas. Entre otras, los conflictos internos, la falta de buena gobernanza, la inestabilidad y la inseguridad. No obstante, la reducción de la ayuda por habitante durante los últimos 20 años es una de las principales razones de la disminución del crecimiento económico.

Se ha propuesto una nueva reducción de la ayuda internacional para que —según dicen— los países en desarrollo logren un mayor grado de independencia rápidamente. Se trata de un error fundamental. Para ser independientes, necesitan más ayuda internacional. El camino más corto hacia la independencia es contar con más apoyo. Cuanto más se invierte en educación, infraestructura y salud, más se consolida el crecimiento económico. Y cuanto más se consolide el crecimiento económico menos tardarán los países en desarrollo en ser verdaderamente independientes.

Las inversiones en educación, salud, infraestructura y otras esferas seguirán siendo condiciones para la inversión extranjera directa. La inversión privada no puede sustituirlas.

Deberíamos estudiar los resultados del Plan Marshall y las grandes inversiones de la Unión Europea en los nuevos Estados miembros, que han sido todo un éxito.

Se ha examinado la capacidad de absorción. Como todos los países en desarrollo, nosotros también hemos tenido problemas, problemas de cooperación entre los asociados nacionales e internacionales.

Básicamente, la falta de capacidades se debe a la falta de cooperación y confianza.

La capacidad no debe ser nunca un factor que determine el volumen de apoyo. Cuando las capacidades en una esfera son insuficientes, es necesario reforzar esa esfera. Cuando no bastan los recursos humanos con que se cuenta a nivel nacional, es necesario recurrir a los expertos internacionales al mismo tiempo que se refuerzan las capacidades nacionales.

En este contexto, quisiera añadir algunas palabras sobre “el sentido de propiedad de los países”. Es cierto que los países en desarrollo sabemos perfectamente cuáles son nuestros problemas. Por lo tanto, estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades. Decidir cuáles son nuestras políticas y acciones debe ser una responsabilidad de todos los ciudadanos. Los programas de los donantes tienen que integrarse en los programas nacionales.

No obstante, también es cierto que no siempre somos conscientes de nuestras deficiencias y que no aplicamos todos los valores, reglas, normas y procedimientos que se reconocen en la mayoría de países industrializados. Con frecuencia, nuestros conciudadanos no saben apreciar el verdadero valor de la buena gobernanza.

Es fundamental transferir las reglas de buen gobierno y las normas de calidad en materia de educación, salud e infraestructura a nuestra cultura y nuestras políticas. La transferencia de conocimientos es tan urgente como la transferencia de capital. No sólo carecemos de conocimientos técnicos; la transferencia de conocimientos también debe incluir los valores y el concepto de profesionalismo.

Mancomunemos nuestras capacidades. Lo que está en juego es tan importante que debemos recurrir a todas nuestras capacidades al mismo tiempo. La eficacia debe ser la norma. La buena cooperación entre los expertos nacionales e internacionales es la base del éxito.

Y seamos más realistas y más pragmáticos. El porcentaje de ayuda internacional que se gasta en los estudios es demasiado alto. La mayoría de estudios no se ejecutan y simplemente se repiten las conclusiones de estudios anteriores.

También recomiendo una descentralización más eficaz para que la ayuda extranjera llegue a las

comunidades de base. Con frecuencia, el mecanismo de financiación es lento y a veces complejo. Parece un sendero tortuoso y pedregoso y es permeable.

De vez en cuando, repetimos la misma pregunta: ¿Cómo podemos estructurar mejor la asistencia internacional? ¿Qué transferencia de fondos es más importante, para qué área y con qué medidas? No hay una respuesta simple. Cada país, cada región y cada área exigen una respuesta diferente. Los debates teóricos no nos serán de ayuda.

No obstante, hay una base fundamental para todo el desarrollo: la confianza. Si un pueblo no tiene confianza, no contribuirá al desarrollo. Si las empresas internacionales no tienen confianza, no vendrán.

La confianza se genera abriéndose al mundo exterior, con la estabilidad, la seguridad y la transparencia. La buena gobernanza y la democracia también son cruciales. Aseguro a la Asamblea que Madagascar, mi Gobierno y yo, celebraremos elecciones presidenciales libres e imparciales en diciembre.

Durante el anterior período de sesiones de la Asamblea hubo un acuerdo general sobre la necesidad urgente de aumentar la ayuda internacional cuantitativamente para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Por lo tanto, deberíamos actuar en consonancia.

Norteamérica, la Unión Europea y la mayoría de los países de Asia y de Sudamérica han vivido una época de prosperidad y progreso. Sus pueblos tienen ahora una buena oportunidad de disfrutar de buenas condiciones de vida hasta la edad de 80 años.

Los pueblos de África no tienen esa oportunidad. Por lo tanto, pido a las Naciones Unidas que desarrollen y adopten un enfoque nuevo, más dinámico y decidido a favor de África. Si se hace, las oportunidades estarán más equilibradas y el mundo será un lugar más justo.

Observamos que los países industrializados pueden reaccionar rápidamente y lanzar operaciones a gran escala si están en juego sus intereses fundamentales. Deseamos que ahora se aplique el mismo enfoque dinámico a África porque se sigue haciendo caso omiso de las necesidades básicas de nuestros pueblos. Ese enfoque es beneficioso para los pueblos africanos pero también es beneficioso para la

humanidad. Un África próspera será una ventaja para el mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Madagascar por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 de la Asamblea (*continuación*)

Debate general

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Stephen Harper, Primer Ministro del Canadá

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Canadá.

El Muy Honorable Stephen Harper, Primer Ministro del Canadá, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a Su Excelencia el Muy Honorable Stephen Harper, Primer Ministro del Canadá, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Harper (Canadá) (*habla en francés*): Es un gran honor para mí, como Primer Ministro del Canadá, dirigirme hoy a la Asamblea para hablar de las importantes cuestiones a las que nos enfrentamos como miembros de las Naciones Unidas.

(*continúa en inglés*)

Las Naciones Unidas nacieron de una combinación de las necesidades fundamentales de las naciones de contar con estabilidad y seguridad y de los elevados ideales a los que todos debemos aspirar: libertad, democracia, derechos humanos y el imperio de la ley.

(*continúa en francés*)

Nuestras responsabilidades en esta Organización son tan variadas como importantes y no podría mencionarlas todas ni hacerles justicia como se merecen.

(*continúa en inglés*)

El Canadá tampoco puede ser eficaz si divide sus esfuerzos entre todos estos asuntos. Debemos centrar nuestros considerables recursos, si bien limitados, en las esferas donde podemos obtener resultados reales. Así pues, permítaseme volver a mencionar una esfera clave concreta en la que los intereses mundiales y el objetivo más elevado se unen directamente: la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Las Naciones Unidas reconocieron poco después de los ataques del 11 de septiembre que el régimen talibán, con su promoción del terrorismo, suponía una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

(continúa en francés)

Kofi Annan, nuestro Secretario General, a quien agradezco sus 10 años de leales servicios, resumió en unas pocas palabras la razón por la que debemos luchar contra el terrorismo. Dijo que el terrorismo:

“es un ataque directo a los valores fundamentales que constituyen la base de las Naciones Unidas: el imperio de la ley; la protección de los civiles; el respeto mutuo entre personas de diferentes credos y culturas y la resolución pacífica de los conflictos.”

(continúa en inglés)

Por ese motivo nos corresponde a nosotros en las Naciones Unidas la responsabilidad de derrotar al terrorismo. Por ese motivo, unidas y con determinación, las Naciones Unidas asumieron su responsabilidad y su papel en el Afganistán. Por ese motivo también el Canadá, que perdió 24 de sus ciudadanos el 11 de septiembre, respondió a la llamada.

Aquí estamos. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán es la mayor misión política de las Naciones Unidas. También es, con diferencia, la misión canadiense más grande e importante en el extranjero. Por lo tanto, la misión de las Naciones Unidas es la misión del Canadá.

Hay nada menos que 19 organismos de las Naciones Unidas en el Afganistán. Trabajan incansablemente para ayudar al pueblo afgano y a su Gobierno nacional a librarse de los autores de actos terroristas y a crear una sociedad democrática y segura.

Al mismo tiempo, aproximadamente 20.000 soldados de 37 países, incluidos unos 2.500 canadienses, están contribuyendo a los esfuerzos

militares para ayudar a estabilizar el Afganistán y eliminar los vestigios del régimen talibán. Queremos hacerlo de una vez por todas.

(continúa en francés)

Todas nuestras acciones en el Afganistán, tanto civiles como militares, se están llevando a cabo de conformidad con el mandato del Consejo de Seguridad. Para resumir, todos apoyamos al Gobierno del Afganistán elegido democráticamente bajo los auspicios de la Organización que representa nuestra voluntad colectiva. En el Afganistán la misión de las Naciones Unidas es la misión del Canadá.

(continúa en inglés)

Seamos realistas. Los desafíos a los se enfrenta el Afganistán son enormes. No habrá soluciones rápidas. Además, el éxito no se puede asegurar sólo con medios militares. Todos lo reconocemos, ya que el éxito es algo que requiere una contribución civil robusta e inquebrantable: educadores, ingenieros, asesores electorales, ayuda directa y técnica. La lista es muy larga, pero las contribuciones son fundamentales.

Por ese motivo el Canadá está llevando a cabo acciones como la reconstrucción de las escuelas para niñas, que fueron destruidas por los talibanes en su frenesí de odio.

(continúa en francés)

Estas dos acciones, reconstruir una sociedad destrozada y proporcionar un entorno estable de seguridad, se complementan. Estamos avanzando, de eso no cabe duda: cinco millones de refugiados repatriados; más de cinco millones de niños matriculados en la escuela primaria y 10 millones de afganos registrados para votar en sucesivas elecciones democráticas.

Las mujeres ocupan en la actualidad más de un cuarto de los escaños de la asamblea legislativa del Afganistán, algo destacable en una nación donde hace tan solo unos años las niñas no podían ir al colegio y las mujeres carecían de cualquier tipo de derechos humanos.

El éxito de esta Misión a la hora de proporcionar seguridad y desarrollo es fundamental para la seguridad, el modo de vida y el propio futuro del pueblo afgano, pero también resulta fundamental para la salud y el futuro de esta Organización.

(continúa en francés)

Recordemos que el Gobierno del Afganistán elegido democráticamente, dirigido por el Presidente Karzai, solicitó la ayuda de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros para luchar contra el terror, la intimidación, la violencia y la opresión.

(continúa en inglés)

Hemos respondido. Sin embargo, no hemos logrado que el progreso del Afganistán sea irreversible; aún no. El personal de defensa, los diplomáticos y los funcionarios para el desarrollo canadienses se encuentran en la primera línea de la batalla por el futuro del Afganistán. Los canadienses nos sentimos enormemente orgullosos del papel de liderazgo que hemos asumido y sentimos el mismo dolor por las vidas que se han perdido. Por lo tanto, somos muy conscientes de que la labor de las Naciones Unidas en el Afganistán no ha concluido. No nos hacemos ilusiones acerca de las dificultades que todavía tenemos por delante. Las dificultades no nos intimidan. Sin embargo, la falta de un propósito y una voluntad comunes en este órgano sí que lo haría.

Al fin y al cabo, si le fallamos al pueblo afgano, nos estaremos fallando a nosotros mismos. Porque se trata de la Misión más robusta de las Naciones Unidas, y por lo tanto nuestra mayor prueba. Se está juzgando nuestra voluntad y credibilidad comunes. No podemos permitirnos un fracaso. Tendremos éxito.

(continúa en francés)

Las Naciones Unidas también se enfrentan a otros retos, por ejemplo en Haití. El Canadá ha desempeñado una función importante allí, enviando tropas, efectivos policiales y funcionarios para el desarrollo para apoyar las actividades de las Naciones Unidas destinadas a restablecer la estabilidad y establecer la democracia. También estamos ofreciendo al país 100 millones de dólares en asistencia económica para el desarrollo. Sin embargo, debemos trabajar juntos para asegurarnos de que nuestra fuerza multinacional allane el camino a la estabilidad y el progreso y otorgue poderes al Gobierno de Haití para que ayude a sus ciudadanos, los más pobres del hemisferio occidental.

(continúa en inglés)

Darfur también constituye un desafío importante, ahora que los esfuerzos multinacionales de seguridad se están transfiriendo de la Unión Africana a las

Naciones Unidas. Se trata también de un examen del principio que este órgano refrendó el año pasado: la responsabilidad de proteger. Las Naciones Unidas han autorizado una misión allí, con un mandato firme. ¿Pero la aceptará el Gobierno del Sudán?

En el Oriente Medio, el Canadá se ha sumado a la comunidad internacional en la reconstrucción del Líbano. No obstante, ¿garantizará la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano la seguridad en la frontera norte de Israel y conducirá a un avance en el proceso de paz del Oriente Medio?

La proliferación nuclear supone una amenaza para todos. ¿Estamos preparados para garantizar que las decisiones del Consejo de Seguridad se aplicarán plenamente? ¿Tomaremos medidas para detener las actividades cuyo único propósito es la adquisición de armas nucleares?

Estas son algunas de las pruebas a las que todo el mundo debe enfrentarse. También hay otros retos internos para esta Organización.

¿Se convertirá el nuevo Consejo de Derechos Humanos en un foro donde los derechos humanos se sitúen verdaderamente por encima de las maniobras políticas? ¿O emulará la suerte de su fracasada organización predecesora? Debo decir que los primeros signos indican que ha cambiado muy poco y que todavía no se ha pasado página.

¿Y qué se hará para avanzar en la reforma de la gestión de las Naciones Unidas?

(continúa en francés)

Este año el Gobierno del Canadá recibió el nuevo mandato de rendir más cuentas y ser más responsable, para garantizar que los contribuyentes obtengan beneficios plenos por su dinero y para que se siga un programa claro y centrado que produzca resultados tangibles. Las Naciones Unidas no deberían conformarse con menos.

(continúa en inglés)

Esta Organización debe ser más responsable y eficaz. La reforma de la gestión debe continuar, y a un ritmo acelerado. Los contribuyentes de los Estados Miembros, entre ellos los canadienses, aportan una ayuda financiera importante a esta Organización. Tienen derecho a esperar que sus mecanismos de supervisión sean más firmes e independientes, que se rindan más cuentas sobre la manera en que se gastan

los fondos y que las prácticas en materia de recursos humanos se basen en los méritos.

(continúa en francés)

Acabo de describir las pruebas por las que se juzgará a esta Organización. El Canadá quiere que sea un juicio positivo. Estuvimos ahí cuando se fundaron las Naciones Unidas. Como a otros países, nos motivó la necesidad apremiante de establecer un nuevo consenso internacional en un mundo devastado por la guerra. Y, como otros, nos motivaron nuestros intereses pragmáticos y las nobles aspiraciones de toda la humanidad. Más de 60 años después, la fórmula sigue siendo la misma.

(continúa en inglés)

El desafío siempre ha sido el mismo: aunar a las naciones para construir un mundo mejor, forjando un consenso sobre los objetivos comunes y encontrando la voluntad política para traducirlos en acción.

Cuando se han logrado esos objetivos, el Canadá siempre ha estado con la Organización: en la guerra contra el fascismo, en la guerra fría, en decenas de misiones de mantenimiento de la paz patrocinadas por las Naciones Unidas y en compromisos militares multinacionales más recientes en los Balcanes y en el Golfo Pérsico.

Hoy en día el Afganistán encabeza la lista de desafíos que afrontamos colectivamente, en este caso el desafío de consolidar la paz en una nación en la que todavía no hay paz y en la que, para avanzar, hace falta que toda una serie de Estados Miembros despliegue una gran variedad de capacidades.

Espero sinceramente que podamos decir con orgullo a las próximas generaciones de dirigentes: nosotros, las Naciones Unidas, asumimos esa responsabilidad en el Afganistán, afrontamos el desafío y lo superamos de manera firme, colectiva y exitosa. En esta empresa, como en las otras de las que he hablado, el Canadá estará con la Organización en cada etapa del camino.

El Presidente interino *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Canadá por la declaración que acaba de formular.

Su Excelencia el Muy Honorable Stephen Harper, Primer Ministro del Canadá, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. José Sócrates, Primer Ministro de la República Portuguesa

El Presidente interino *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Portuguesa.

El Sr. José Sócrates, Primer Ministro de la República Portuguesa, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino *(habla en inglés)*: Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. José Sócrates, Primer Ministro de la República Portuguesa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sócrates (Portugal) *(habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación)*: Para empezar, al igual que otros oradores anteriores, quisiera felicitar cálidamente a la Sra. Haya Rasheed Al-Khalifa, primera mujer en casi 40 años que ocupa el cargo de Presidenta de la Asamblea General. Es algo muy positivo para la política internacional. Le deseo mucho éxito en el desempeño del mandato que ahora inicia, en el que puede contar con el firme apoyo de Portugal. Estamos convencidos de que proseguirá la excelente labor que llevó a cabo su predecesor, el Ministro Jan Eliasson, a quien recuerdo desde aquí con especial satisfacción.

Este período de sesiones de la Asamblea también se destaca por ser el último en el que el Secretario General Kofi Annan ocupará su cargo. Por ello, en nombre del pueblo portugués, quisiera expresarle solemnemente nuestro profundo y sincero reconocimiento por la manera en que ha desempeñado sus obligaciones en los últimos 10 años, en los que ha contribuido de manera concreta y decidida a la paz y la estabilidad internacionales en un mundo que todos quisiéramos que fuera más justo. Fue bajo su custodia —y con su indispensable ayuda personal— que vimos el nacimiento del nuevo Estado de Timor-Leste. Portugal no olvidará que esa fue una de las grandes victorias recientes de las Naciones Unidas en la lucha de los pueblos por la libre determinación y en defensa de los valores de la Carta.

Esta Organización ha llevado a cabo una tarea crucial en Timor-Leste, para mantener la paz, consolidar el estado de derecho y, junto con países donantes, sentar las bases de un futuro próspero desde el punto de vista económico y social para el pueblo de Timor.

Es cierto que todavía queda mucho camino por recorrer, pero es importante que el pueblo de Timor-Leste sea consciente de que puede contar con las Naciones Unidas. Lamentablemente, la reciente crisis interna suscitó un grave interrogante sobre la seguridad y es fundamental que esto se resuelva para que el país encuentre la estabilidad.

Por consiguiente, aplaudimos el establecimiento de la nueva misión de paz de las Naciones Unidas, la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste, que esperamos permita dar continuidad a la importante inversión que ha hecho la comunidad internacional, a la que Portugal pertenece. Participamos activamente en esta Misión, acorde con nuestro compromiso constante, que se remonta a hace tres decenios, con el proceso político del nuevo Estado de Timor-Leste.

En este sentido, también quisiera rendir un merecido homenaje a Sergio Vieira de Mello, asesinado brutalmente hace tres años en Bagdad cuando prestaba servicio a las Naciones Unidas. No olvidaremos lo que hizo por la justa causa del pueblo de Timor y en defensa de los valores que encarnan las Naciones Unidas.

Este último ha sido un decenio de grandes cambios. Las Naciones Unidas han logrado éxitos indiscutibles, pero también se han perdido oportunidades. Muchos acusan a la Organización de una complejidad desmedida, de lentitud a la hora de tomar decisiones y de burocracia excesiva. Es cierto que la diplomacia requiere tiempo, pero da frutos. Si hay algo que hemos aprendido en los últimos años, es que no hay alternativa al multilateralismo; el multilateralismo es la esfera en la que las Naciones Unidas desempeñan una función determinante.

Las Naciones Unidas son hoy en día uno de los principales garantes de nuestra seguridad colectiva. Tenemos el deber de preservarlas y fortalecerlas. Es una inversión de la que todos nos vamos a beneficiar. Todos y cada uno de nosotros somos Miembros de esta Organización no sólo para servir y promover nuestros intereses nacionales, sino también —y llegaría a decir que por encima de todo— para colmar las esperanzas y los sueños de los pueblos de todo el mundo.

El mundo de hoy, tal como lo conocemos, está lleno de riesgos y de amenazas a las que ningún país puede hacer frente por sí solo. Si no unimos fuerzas estaremos encaminándonos al fracaso. La realidad,

especialmente en los últimos años, nos lo ha demostrado muy claramente.

Por consiguiente, quisiera subrayar el compromiso de Portugal para con el multilateralismo, porque creemos firmemente que este es el camino en que mejor se pueden defender los valores fundamentales de la paz y el desarrollo.

Gran parte de esta acción multilateral se basa en el diálogo entre las culturas y las civilizaciones. Es por medio de este diálogo que asumimos la responsabilidad colectiva de superar los obstáculos, los prejuicios, las ideas preconcebidas y, sobre todo, la ignorancia. Nuestro reto aquí, en este diálogo, es el de no limitarnos a las meras declaraciones, sino adoptar medidas firmes y concretas para lograr una mayor interacción entre los pueblos y las culturas.

A pesar de las grandes incertidumbres y malentendidos en el mundo de hoy, tenemos una serie de principios —consagrados en la Carta— que nos pueden inspirar y orientar. Ellos son nuestra principal ayuda.

El diálogo entre las culturas y civilizaciones requiere también programas políticos nacionales exigentes en el ámbito del respeto por las diferencias y la inclusión de todos los ciudadanos de su sociedad, la inclusión de los inmigrantes en la sociedad, la inclusión de todos, independientemente de sus creencias o religiones.

Por otra parte, el diálogo entre civilizaciones también impone avances en el escenario internacional: el fortalecimiento de los lazos económicos entre el Norte y el Sur. El fortalecimiento de los mecanismos comerciales mundiales representa una inversión en nuestra propia seguridad, y es parte indispensable en este diálogo; de allí la importancia de superar los obstáculos de la Ronda de Doha en el contexto de las actuales negociaciones en la Organización Mundial del Comercio. Todos debemos estar dispuestos a ceder en algo, para que al final todos podamos ser vencedores.

Uno de los principales retos políticos que encaramos en este diálogo de culturas y civilizaciones es, sin lugar a dudas, el Oriente Medio. Esta región sigue siendo uno de los principales focos de inestabilidad en el mundo. Todos tenemos presentes las lamentables imágenes de la reciente crisis en el Líbano, en que fuimos testigos del sufrimiento de civiles de ambos lados del conflicto. Esto refuerza aún más la

necesidad de seguir trabajando activamente en busca de una solución permanente y equilibrada, que traiga consigo una dinámica de esperanza y de paz a la región.

El Oriente Medio no es un problema militar. El Oriente Medio es, ante todo, uno de los principales desafíos políticos y diplomáticos del mundo de hoy. No podemos, por consiguiente, desechar esta oportunidad que nos brinda la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad. Es un desafío en que las Naciones Unidas y la Unión Europea asumieron sus responsabilidades compartidas en la promoción de la paz y la estabilidad por medio de un diálogo multilateral eficaz.

Portugal cumple con su deber y apoya la urgente aplicación de esta resolución, y participamos en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) para apoyar el cumplimiento de esta resolución.

Quiero llevar a la atención, una vez más, al África. Portugal, como es bien sabido, ha invertido esfuerzos considerables en este continente, y tenemos la obligación de velar por que el continente no sea olvidado. Se han logrado avances en África que debemos alentar, y tenemos una responsabilidad histórica que el mundo desarrollado no puede y no debe desconocer.

Me complace subrayar hoy aquí la decisión con que la Unión Europea ha reforzado su alianza y su estrategia en el continente africano. La redacción de una estrategia conjunta de la Unión Europea y África, actualmente en curso, será la guía en nuestras relaciones con el África, fundamentalmente en las esferas de la paz y la seguridad, la buena gobernanza y los derechos humanos, el comercio regional y la integración y también en los aspectos relacionados con el desarrollo humano.

Quiero destacar la expresión “conjunta”. Todos compartimos la responsabilidad, africanos y europeos por igual. Confío en que pronto las condiciones serán adecuadas para la adopción de esta estrategia. Y espero que esto se haga al más alto nivel, cuando celebremos en Lisboa la segunda cumbre de la Unión Europea y África.

En los años recientes, con la consolidación de la Unión Africana y diversas organizaciones e iniciativas regionales, se han hecho progresos importantes en

muchas esferas en el continente africano, y esto ha sido impulsado por el propio continente y sus instituciones. Tenemos el deber de reconocer estos avances, apoyarlos con una asistencia y una firmeza renovadas, y desarrollarlos aún más.

También quiero recordar a los distinguidos delegados que, en julio último, en Bissau, la Comunidad de países lusoparlantes celebró su décimo aniversario. Esa organización se ha consolidado y ha fortalecido su participación en el sistema de las Naciones Unidas, donde actualmente cuenta con la condición de observador, presentándose como organización viable en el fomento de las relaciones internacionales.

En Bissau, con ocasión del décimo aniversario, nos comprometimos a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, al definir y aplicar una estrategia general de cooperación en la que se atribuye la mayor prioridad al logro de esos objetivos. Esto es prioritario en nuestra política nacional en Portugal; ante todo, los objetivos de desarrollo del Milenio. Nos proponemos alcanzarlos mediante una estrategia de cooperación multilateral y bilateral que nos permitirá luchar contra la pobreza, atenuar la presión de corrientes migratorias y fomentar el desarrollo sostenible.

Septiembre en Nueva York, ante todo, no puede ser una especie de peregrinaje anual para redescubrir a la Organización. A fin de cuentas, la credibilidad de la Organización está en nuestras manos.

Todos encaramos los mismos desafíos. Sin embargo, al mismo tiempo, ello nos da la oportunidad de vivir en consonancia con nuestros ideales y de poner en práctica los principios que nos han guiado durante más de dos decenios. La única salida que tenemos es estar unidos en la búsqueda de una respuesta. Es por ello que necesitamos unas Naciones Unidas más fuertes y más cohesionadas. Nos lo debemos a nosotros mismos, se lo debemos a nuestros hijos, pero, por sobre todas las cosas, se lo debemos a las futuras generaciones.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Portuguesa por la declaración que acaba de formular.

El Sr. José Sócrates, Primer Ministro de la República Portuguesa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Honorable Ralph E. Gonsalves, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas y Ministro de Finanzas, Planificación, Desarrollo Económico, Trabajo e Información, de las Granadinas y Asuntos Jurídicos

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora la intervención del Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas y Ministro de Finanzas, Planificación, Desarrollo Económico, Trabajo e Información, de las Granadinas y Asuntos Jurídicos.

El Honorable Ralph E. Gonsalves, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas y Ministro de Finanzas, Planificación, Desarrollo Económico, Trabajo e Información, de las Granadinas y Asuntos Jurídicos, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (habla en inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Honorable Ralph E. Gonsalves, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas y Ministro de Finanzas, Planificación, Desarrollo Económico, Trabajo e Información, de las Granadinas y Asuntos Jurídicos, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Nuestra Presidenta aparece ante esta Asamblea como un soplo de aire fresco y preside como una inspiración para las mujeres, en particular, para las mujeres del Oriente Medio, así como para los seres humanos de todo el mundo que reconocen el valor de la piedra que el albañil ha rechazado y que luego se convierte en piedra angular. Estoy convencido de que su Presidencia tendrá efectos positivos y duraderos para nuestra Asamblea General. Le doy muchas gracias a nuestra Presidenta por lo que es y por lo que hace.

La situación de la humanidad en nuestros días es compleja y difícil, pero está preñada de posibilidades para un futuro mejor. En todas partes se ven los rostros crispados y ansiosos de hombres y mujeres, pero, en medio de las preocupaciones, los dolores y las tristezas se escucha una risa alegre que apacigua el espíritu y convoca a la raza humana a abrazar la promesa de una gracia redentora que está por encima del odio, la ambición, la maldad, la opresión, la injusticia y la violencia. Aún es posible que este mundo dividido por la injusticia y la inhumanidad del hombre respecto de sus semejantes, cante con sentimiento una canción

redentora de paz y justicia, de prosperidad y libertad, de democracia y tolerancia, de unidad en la diversidad, y de igualdad y respeto mutuo.

Este empeño en reparar un mundo roto, se corresponde con los ideales fundamentales de las Naciones Unidas. Este idealismo que no aspira a un mundo perfecto sino a un mundo de bondad, a un mundo en el que prevalezca la civilización sobre la barbarie y la humanidad sobre la inhumanidad. El mundo, en particular la mayoría de sus habitantes que resultan ser los pobres y desfavorecidos que viven en medio de la opulencia de una minoría, ve en las Naciones Unidas su esperanza, la esperanza de una luz que ilumina y no ciega. Traigo este mensaje sencillo, pero poderoso, desde un pequeño país en desarrollo en el cercano Mar Caribe, y lo hago en nombre de todos los marginados del mundo, sin la vanidad de una hegemonía pretenciosa, la arrogancia del poder o el triunfalismo que nace de un supuesto destino manifiesto. Decirle las verdades a los poderosos es, al mismo tiempo, necesario y conveniente.

En este sentido, más del 80% de las personas que residen en el mundo en desarrollo y, de hecho, todas las personas de bien, desean y exigen que, desde unas Naciones Unidas reformadas, se ejerza una dirección coherente, a tono con el mandato fundamental de la Organización de servir bien a la humanidad. Lamentablemente, la reforma de las Naciones Unidas se está llevando a cabo con un ritmo tan lento, que frustra esa labor, socava su eficacia y daña su credibilidad.

Sin duda, se han logrado algunos progresos modestos mediante la creación de un nuevo Consejo de Derechos Humanos y una nueva Comisión de Consolidación de la Paz. Sin embargo, francamente, en lugar de concentrarnos en la cuestión crucial de aplicar la "resolución del desarrollo" aprobada por la Asamblea General, se pierde demasiado tiempo en confrontaciones y debates sobre cuestiones esotéricas relativas a los llamados exámenes de mandato y a la reforma administrativa. El proceso debe resultar también en una reforma sustancial y democrática del Consejo de Seguridad.

Los marginados y desfavorecidos del mundo observan con recelo a unas Naciones Unidas que diariamente tratan de montar la coreografía de la danza de los ángeles en la cabeza de un alfiler. A ellos poco les importan las arengas burocráticas que proclaman

haber abordado y mejorado la “coherencia del sistema las Naciones Unidas”, aun cuando esto puede ser importante para algunos diplomáticos profesionales. Lo que el mundo quiere saber, y de lo que quiere tener pruebas, es que las Naciones Unidas están enfrentando de manera resuelta los temas de la pobreza mundial, la degradación del medio ambiente, el cambio climático, el empoderamiento de la mujer, la protección de los niños, la promoción de la paz y la seguridad, la pandemia del VIH/SIDA, el abastecimiento de agua limpia y el suministro adecuado de alimentos, entre otras importantes cuestiones.

Sin duda, muchos, si no es la mayoría, de los Gobiernos de los países ricos y poderosos muestran indicios de fatiga y de querer zafarse de sus compromisos con el mundo en desarrollo. Esto es obvio por la lentitud con que proporcionan la asistencia oficial para el desarrollo y por su incapacidad o dejadez para hacer avanzar de manera significativa en la Ronda de Doha para el Desarrollo. Aquí tenemos que hacer algo mejor que eso.

Por favor, observen que mis críticas están dirigidas a los Gobiernos de esos países y no a sus pueblos o sus culturas. Existen pruebas suficientemente convincentes de que los pueblos de muchos, sino de la mayoría de estos pueblos ricos, son sensibles a las preocupaciones del mundo en desarrollo, pero, a pesar de que ocasionalmente dicen lo contrario, sus Gobiernos no reflejan suficientemente esa sensibilidad. De conformidad con ello, los pueblos y culturas deben ir más allá de las fronteras para estrechar sus lazos de amistad, con o sin la mediación de las estructuras estatales oficiales, y para criticar de manera directa y abierta a aquellos Gobiernos que merezcan ser criticados.

En este sentido, la propuesta que tienen ante sí las Naciones Unidas en pro de la creación de una alianza de culturas es enormemente prometedora, siempre y cuando no se apropien de ella aquellos Estados que ansían imponer una hegemonía innoble, inalcanzable, insostenible y, fundamentalmente, inmoral. Nuestra cultura caribeña, y su componente de San Vicente y las Granadinas, está dispuesta y deseosa de formar parte de esta magnífica búsqueda de una ennoblecadora hermandad humana.

Mientras que muchos países ricos se están apartando del esfuerzo en pro del desarrollo de los marginados y desfavorecidos del mundo, hay una

tendencia alentadora a una mejor cooperación Sur-Sur. En el caso de San Vicente y las Granadinas, nos beneficiamos de la existencia de una red de integración más estrecha a través de la Organización de Estados del Caribe Oriental y el Mercado y la Economía Únicos de la Comunidad del Caribe. Además, países como Cuba, Venezuela, México, Malasia y Taiwán, entre otros, tienen relaciones especiales y ejemplares con nuestro país.

Recientemente, en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Cuba, los dirigentes de sus 118 miembros redefinieron el propósito y mandato del Movimiento en un mundo cada vez más unipolar, a fin de adoptar un programa de desarrollo profundo y facilitar la construcción de una arquitectura más pacífica, justa y segura de las relaciones internacionales. Este renovado entusiasmo del Movimiento de los Países No Alineados, fortalece la voz de aquellos que creen que un mundo más civilizado y cercano es posible.

El año que viene, en marzo, los pueblos de origen africano y todos los pueblos y naciones amantes de la libertad conmemorarán y celebrarán el bicentenario de la promulgación de la ley que abolió la trata británica de esclavos africanos hacia el Caribe y las Américas. Esta es una oportunidad para hacer una reivindicación histórica y corregir los errores del pasado. La trata y esclavización de los africanos fue un crimen de lesa humanidad monstruoso y un ejercicio de genocidio sin par en la historia del mundo occidental.

Las naciones europeas y sus primos norteamericanos no han reconocido este hecho lo suficiente, ni siquiera en absoluto. No se han presentado disculpas por este crimen de lesa humanidad y este genocidio que duró largo tiempo. No se ha dado ningún tipo de indemnización a las naciones y los pueblos afectados de África, el Caribe y las Américas. Sin duda, es una cuestión que hay que incluir de lleno en el programa de las Naciones Unidas para su pronta resolución.

Sin atenuar de ningún modo la fuerza de esta representación, de hecho reafirmando, creemos que resulta necesario y conveniente vincular esta cuestión en nuestra región del Caribe con el genocidio de pueblos indígenas incluidos los callinago y los garifuna de San Vicente y las Granadinas y toda la explotación errada e inhumana llevada a cabo por el colonialismo e imperialismo de la servidumbre procedente de África, Madeira, la India y China después de la abolición de la

esclavitud africana en el Caribe. Europa tiene que dar muchas cuentas de ello y debe exigírsele hacerlo de manera correcta y apropiada. Los errores históricos que no se rectifican dejan cicatrices que duran a través de los tiempos en las almas tanto de los opresores como de los oprimidos. Son una carga odiosa de la hay que liberarse. La noche sombría debe dar lugar a un día luminoso.

Entre todas las tragedias en que está sumido el mundo moderno, pocas afectan tanto el alma y el espíritu como la condición de los pueblos de Darfur y de Palestina. El mundo entero sabe quién es responsable de los crímenes de lesa humanidad cometidos en Darfur y en todas las zonas del territorio palestino. No obstante, los derechos humanos y nacionales básicos de los pueblos en esas regiones geográficas son violados a diario por fuerzas extranjeras. Entre tanto, las Naciones Unidas parecen impotentes y su autoridad se ve socavada. No cabe duda de que ya hace mucho tiempo que deberían haberse resuelto esos conflictos y otros que perduran en todo el mundo como el del Líbano y el del Sáhara Occidental. La opresión no puede perdurar de manera indefinida. Esa es la poderosa lección de la historia. El derecho de los pueblos a la libre determinación se debe respetar plenamente.

San Vicente y las Granadinas se complace en ver que se ha restablecido la democracia en Haití. La expulsión cínica en febrero de 2004 del ex presidente elegido democráticamente, Jean-Bertrand Aristide, introdujo un inmenso sufrimiento en Haití bajo una llamada administración provisional instalada por el imperialismo. El sufrido pueblo haitiano debe ser encomiado por su compromiso con la democracia y el progreso. La elección del Presidente René Préval, representa una potente reprimenda para quienes piensan que ofrecer dinero lo es todo. Felicitamos efusivamente al nuevo Gobierno de Haití y nos comprometemos a cooperar estrechamente con él en sus esfuerzos por desarrollar su heroico país, la tierra de Toussaint L'Ouverture.

San Vicente y las Granadinas hace un nuevo llamamiento a las Naciones Unidas para que se le conceda a Taiwán, un país democrático y progresista de 23 millones de personas y una expresión política legítima de la civilización china, la admisión que le corresponde en las Naciones Unidas y sus organismos especializados. No hay justificación aceptable para excluir a Taiwán de los numerosos intercambios

mundiales en los diversos órganos internacionales, incluidas las Naciones Unidas.

Además, las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar velando por que se alivien las tensiones de un lado y otro del estrecho de Taiwán. Debe evitarse toda conducta agresiva en un contexto en el que Taiwán está comprometido con la paz y con un amplio diálogo político.

El terrorismo moderno es barbarie que no corresponde a la vida civilizada. Afecta adversamente no sólo a las naciones poderosas, sino también a las naciones en desarrollo de Asia, África, América Latina y el Caribe. El mal del terrorismo, incluido el terrorismo de Estado, debe ser combatido sin cesar. No puede permitirse que prospere. Al mismo tiempo, hay que atacar el terrorismo con sensatez y no de manera contraproducente. Se han perdido demasiadas vidas inocentes por actos terroristas. San Vicente y las Granadinas se compromete a seguir trabajando de manera resuelta y sin temor, sin hipocresía, con todas las naciones y con las Naciones Unidas para eliminar el horrible flagelo denominado terrorismo y sus causas.

Permítaseme dar las gracias al Secretario General Kofi Annan por su espléndida labor en las Naciones Unidas y en todo el mundo. Sus logros han sido inmensos y lo aplaudimos al acercarse el final de su mandato. Le deseamos todo lo mejor a él y a su familia.

Concluiré reafirmando que es nuestro deber sagrado frente a la humanidad y frente a los que aún no han venido al mundo, garantizar que contribuimos a un mundo más seguro, pacífico, próspero y civilizado. Los que venimos de ayer con cargas que nos limitan debemos enfrentar el mañana con las fortalezas que nos potencian. Nunca debemos olvidar que en nuestra labor aquí en las Naciones Unidas resulta posible ver el amanecer antes de que salga el sol, es posible ver dónde el atardecer puede anticipar las sombras de la noche. No nos durmamos para soñar, sino soñemos con cambiar el mundo, para lograr un mundo mejor.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Planificación, Desarrollo Económico, Trabajo e Información, de las Granadinas y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Ralph E. Gonsalves, Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Planificación,

Desarrollo Económico, Trabajo e Información, de las Granadinas y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Sidi Mohamed Ould Boubacar, Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania.

El Sr. Sidi Mohamed Ould Boubacar, Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Sidi Mohamed Ould Boubacar, Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Ould Boubacar (Mauritania) (*habla en árabe*): Permítaseme ante todo expresar mis cálidas felicitaciones a la Presidenta por su elección. Estamos seguros de que su experiencia es garantía de su comprensión de todas las cuestiones que trataremos y de que desempeñará sus tareas con sabiduría y competencia.

Aprovecho la oportunidad para rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Jan Eliasson, por sus encomiables y constantes esfuerzos en el proceso de reforma de las Naciones Unidas y por fomentar su avance.

También doy las gracias y felicito al Sr. Kofi Annan, Secretario General, y a sus colaboradores por sus incansables contribuciones a la mejora de los métodos de trabajo de la Organización con el propósito de alcanzar sus objetivos en todas las esferas.

También aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida a la República de Montenegro como nuevo Miembro de las Naciones Unidas.

Estamos particularmente complacidos con las importantes resoluciones relativas al establecimiento del Consejo de Derechos Humanos y de la Comisión de Consolidación de la Paz. Es indudable que esos dos nuevos instrumentos contribuirán al mejoramiento de las actividades de la Organización para hallar soluciones a dos de las principales preocupaciones de los pueblos y los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, es decir, los conflictos y las

guerras, y sus repercusiones en los derechos y la dignidad de las personas y las comunidades. Todos somos conscientes de la repercusión directa de esos flagelos en la paz, la seguridad, el desarrollo, la justicia y la democracia en todo el mundo.

Deseamos resaltar la importancia de las resoluciones y de la labor que llevan a cabo las Naciones Unidas entre dos períodos de sesiones, es decir, las conferencias y cumbres que tratan de la sociedad de la información y la pandemia del VIH/SIDA, así como las reuniones sobre el desarrollo, la reducción de la pobreza, la protección del medio ambiente, la promoción de la mujer, el desempleo y las cuestiones relativas a la migración.

Nuestra respuesta a las necesidades de desarrollo, seguridad y paz en todo el mundo dependerá de la manera en que abordemos los temas de la violencia y el terrorismo. Habida cuenta de que el fenómeno del terrorismo es universal en su naturaleza, la manera de ponerle coto debe hallarse también mediante una visión mundial que esté basada en el entendimiento y el diálogo entre civilizaciones y naciones, una visión que rechace la confrontación y el conflicto y trate de superar la pobreza, el analfabetismo y el subdesarrollo social, científico y técnico.

En Mauritania rechazamos el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Nos mantenemos fieles a nuestros valores islámicos de solidaridad, comprensión y tolerancia, valores que rechazan la violencia y el extremismo.

Mi país, Mauritania, reitera su apoyo a la paz y a la iniciación de un proceso de negociación en todos los ámbitos. Ello constituye el único medio de poner fin al conflicto en el Oriente Medio, sobre la base de las resoluciones internacionales, la Iniciativa de paz árabe y la hoja de ruta, que garantizarán que Israel se retire de todos los territorios árabes ocupados en Palestina, Siria y el Líbano y permitirán que el pueblo palestino recupere sus legítimos derechos y establezca un Estado independiente con Al-Quds Al-Sharif como su capital.

Con respecto al Sáhara Occidental, Mauritania apoya las medidas adoptadas por las Naciones Unidas y su Secretario General para hallar una solución duradera que garantice la estabilidad en la región y goce del respaldo de todas las partes interesadas.

En cuanto al Iraq, seguimos muy de cerca la evolución de la situación política, humanitaria y de

seguridad en ese país hermano. Tomamos nota con satisfacción de los éxitos obtenidos por el Gobierno iraquí en la reconstrucción de las instituciones estatales. Reafirmamos nuestra posición en favor de un Iraq unido, de su integridad territorial e independencia, y de la no injerencia en sus asuntos internos.

Tras los cambios que tuvieron lugar el 3 de agosto de 2005, la República Islámica de Mauritania marcó el inicio de una nueva era en su historia política. Esa nueva era comenzó con la creación del un sistema pluralista y democrático basado en la garantía de la igualdad y la justicia para todos. En él se consagra el acceso al poder de manera pacífica y la transparencia en la gestión y la reforma administrativa, al tiempo que se establecen sólidamente los instrumentos de la buena gobernanza.

Esas opciones se han puesto en práctica sobre la base de un experimento cabal realizado en todo el país recurriendo a todas las fuerzas activas de nuestro pueblo, incluyendo las instituciones civiles, los partidos políticos, los sindicatos y el Gobierno de transición, mediante un programa de acción para la justicia y la democracia que se ha ejecutado con la participación informada y eficaz de todos las partes interesadas. Dicho programa incluye la reforma constitucional, la reforma de la administración de justicia, la reforma administrativa para luchar contra la corrupción, y la reforma del sistema electoral mediante la creación de una comisión nacional electoral independiente sobre la base de la transparencia, y alentando la participación de las mujeres.

Con el fin de garantizar una neutralidad total respecto de las elecciones, el Consejo Militar para la Justicia y la Democracia ha decretado que el Presidente, los miembros del Consejo Militar, el Primer Ministro y los miembros del Gobierno civil de transición, no sean elegibles en elecciones municipales, legislativas y presidenciales en el futuro.

La falta de democracia real, de libre elección y de elecciones justas llevó a que el Consejo Militar para la Justicia y la Democracia interviniera para poner fin a la situación de paralización política en que vivía el país antes del 3 de agosto de 2005.

En este sentido, en nombre del pueblo mauritano, deseo expresar un sincero agradecimiento a los países hermanos y amigos y a las organizaciones y organismos internacionales que han respaldado nuestro proceso de reforma y nos han apoyado durante sus distintas etapas.

Mauritania tiene gran interés en contribuir al fortalecimiento de los vínculos de fraternidad, cooperación y solidaridad en su región, en sintonía con las aspiraciones comunes de nuestros pueblos. En ese contexto, nos reafirmamos en nuestra fe inquebrantable en la construcción de un Magreb Árabe como una opción estratégica no negociable.

Asimismo, nos sentimos profundamente comprometidos con el espíritu de fraternidad y solidaridad de nuestro continente africano y con las estrechas relaciones que vinculan a nuestro continente con todos los países africanos hermanos. Nuestro país se mantendrá fiel en favor del fortalecimiento de las bases para el diálogo, el intercambio y el entendimiento entre pueblos y civilizaciones, particularmente en el marco del foro 5+5 y el proceso Euromediterráneo de Barcelona.

Los cambios principales que han tenido lugar en el plano internacional en los últimos años exigen una revisión y reforma de los órganos y métodos de la labor de las Naciones Unidas, en particular mediante la revitalización del papel de la Asamblea General y la garantía de que se respeten sus resoluciones, así como mediante la reactivación del Consejo Económico y Social y la reforma del Consejo de Seguridad para que sea más representativo. Todo ello debería estar encaminado a llevarse a cabo teniendo en cuenta no sólo a las regiones importantes del mundo, como África y América Latina, o a los importantes grupos regionales, sino también a los países industrializados que contribuyen de manera importante a las Naciones Unidas, como el Japón y Alemania.

También consideramos que el Consejo de Seguridad ahora debe mejorar sus métodos de trabajo de manera que pueda cumplir su función de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, quisiera manifestar el deseo de que la labor de este período de sesiones se vea coronada por el éxito.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Sidi Mohamed Ould Boubacar, Primer Ministro de la República Islámica de Mauritania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 13.50 horas.